

El narcotraficante invisible: tras las huellas de Memo Fantasma

Los narcotraficantes de hoy en día se han dado cuenta de que su mejor protección no reside en un ejército privado, sino en el anonimato.

Marzo de 2020



Tabla de Contenido

1. Los invisibles de la droga	3
Sebastián Colmenares	4
Memo Fantasma.....	6
Testimonio revelador	7
2. A la caza de Memo Fantasma: un rostro y un nombre	9
Fuentes confiables guardan silencio	10
Los primeros pasos de Memo en el Cartel de Medellín	12
Memo se hace una reputación tras la caída de Escobar	14
3. Memo Fantasma y su ejército paramilitar	18
Memo asciende al poder en el Bloque Central Bolívar	20
Memo no tiene afán por desmovilizarse	23
4. Memo Fantasma pierde socios del narcotráfico	26
Memo se queda aislado	28
El Fantasma: ¿informante de Estados Unidos?.....	30
5. Tras Memo Fantasma: los rastros de su dinero	32
Las inversiones de Memo en Colombia	33
Un paso más cerca del Fantasma	35
6. Memo Fantasma se da la gran vida en Madrid	41
El portafolio de inversiones de Memo en Madrid	42
Memo sale de la sombra.....	44
Una llamada de la vicepresidenta de Colombia.....	47
El último hombre.....	49
La fundación InSight Crime	51

1

Los invisibles de la droga



InSight Crime ha creído durante mucho tiempo que detrás de cada narcotraficante famoso ha habido muchos “invisibles”. En lugar de vestirse con botas de cocodrilo, llevar cadenas vistosas y pistolas chapadas en oro, estos narcotraficantes han evitado la ostentación y el protagonismo para actuar como legítimos hombres de negocios.

Pero, dado que el tráfico de drogas requiere protectores, pues hay mucho dinero de por medio y algunos socios poco confiables, todo invisible necesita un “visible”, para asegurar que se respeten los acuerdos y se paguen las deudas.

Pablo Escobar fue el último traficante visible: fue miembro del Congreso colombiano, abrió al público su extensa Hacienda Nápoles y la pobló de exóticos animales. Sin embargo, detrás de Escobar había docenas de invisibles, muchos de los cuales, como Memo Fantasma, sobreviven hasta la fecha.

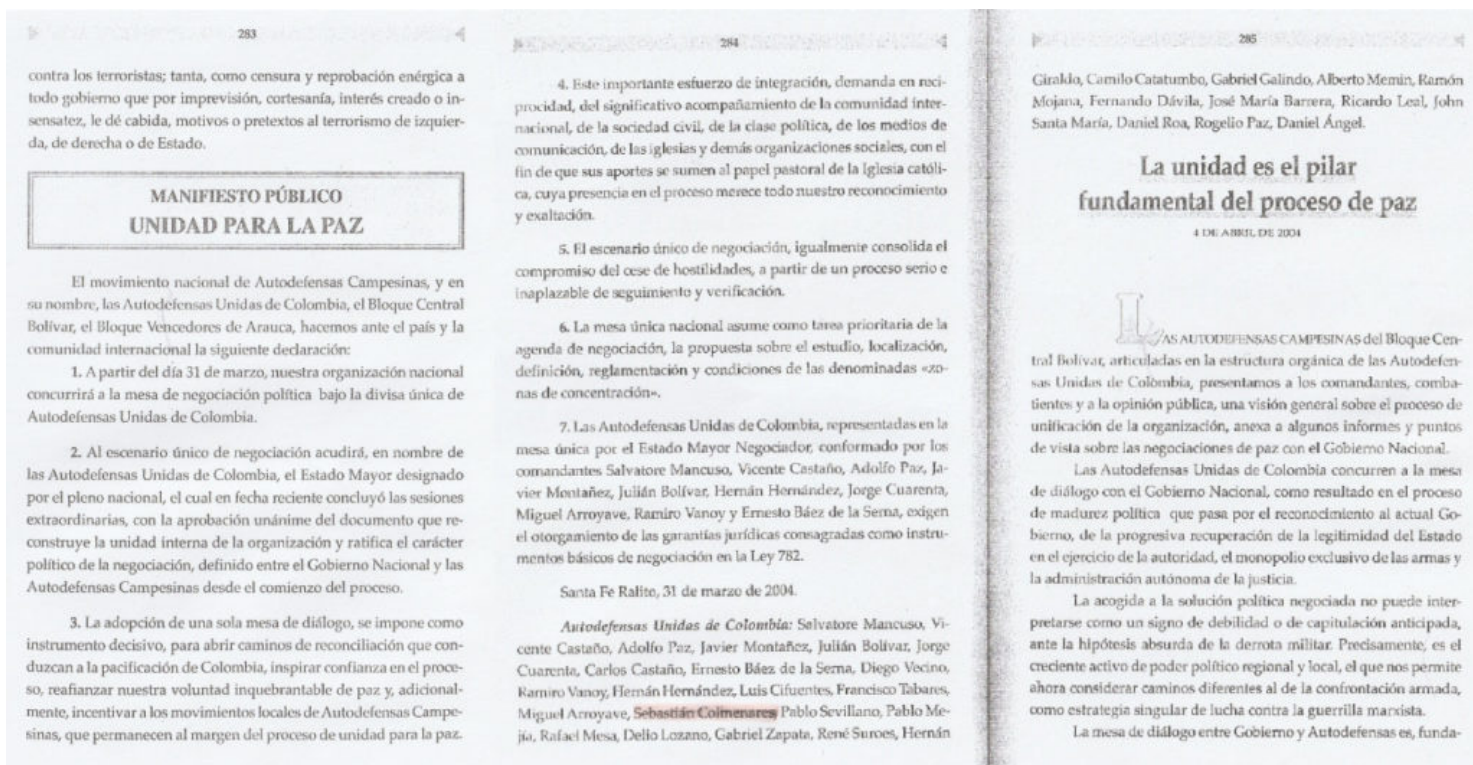
El sucesor de Escobar, **Diego Murillo**, alias “Don Berna”, aprendió de los errores de su expatrón, por lo que decidió vivir en el anonimato en la ciudad de Medellín, dándose a conocer por su alias y ocultando su nombre real. Pero Don Berna también llegó a estar en el centro de atención en 2003, cuando entró en el proceso de paz de los paramilitares con el gobierno colombiano e intentó en vano evadir el encarcelamiento y la extradición. Detrás de él y de su estructura criminal, la **Oficina de Envigado**, había docenas más de invisibles que hacían negocios y ganaban dinero bajo su protección. Memo Fantasma era uno de ellos.

También estaban los hermanos Castaño, que alguna vez fueron miembros del Cartel de Medellín, y quienes fundaron la organización paramilitar de derechas **Autodefensas Unidas de Colombia** (AUC) en 1997. Su ejército proporcionó protección a cientos de invisibles, así como la infraestructura necesaria para hacer negocios. Memo Fantasma también era uno de ellos.

InSight Crime mantiene permanentemente abiertos docenas de expedientes sobre posibles invisibles. Estos expedientes se generan cuando un individuo, o un alias, aparece de manera repetida en nuestro radar, vinculado estrechamente con el crimen organizado transnacional, en general con el tráfico de cocaína. Muchos de estos expedientes permanecen inactivos durante años, o incluso por siempre, y solo se activan cuando surge alguna nueva información. Durante muchos años, en nuestros archivos permanecieron dos alias sobre los cuales no pudimos encontrar suficiente información que permitiera iniciar una investigación. Estos dos alias eran “Sebastián Colmenares” y “Memo Fantasma”.

Sebastián Colmenares

El expediente de Sebastián Colmenares se abrió en 2004. Colmenares era el alias de un comandante de las AUC. Desde su conformación en 1997 hasta su desmovilización en 2006, las AUC fueron la organización más poderosa de narcotráfico en Colombia y en el mundo. Unos 30.000 combatientes se desmovilizaron con la organización, la cual en su apogeo controló hasta el 30 por ciento de Colombia, incluidas algunas de las propiedades del narcotráfico más estratégicas del país. Las AUC exportaban cientos de toneladas de cocaína al año.



Colmenares se hizo visible por un corto periodo en 2004, cuando firmó un documento crucial para las AUC, “Unidad para la Paz”, en Santa Fe de Ralito, en el departamento de Córdoba, al noreste de Colombia. En ese documento, diferentes elementos del ejército paramilitar anunciaron su intención de cooperar y llegar a un acuerdo de paz con el gobierno.

Quienes firmaron este documento, los altos mandos del paramilitarismo, eran algo así como los grandes nombres del narcotráfico colombiano. Pertenecer a este grupo significaba que uno formaba parte de la élite criminal del mundo.

Revisamos todos los nombres de esa época, y pudimos identificar a casi todas las personas que se ocultan tras los alias, excepto a Sebastián Colmenares. Mientras los paramilitares se desmovilizaban, Colmenares no apareció, y mucho menos se entregó. Nunca más se supo de él. Siempre pensamos que se trataba de un narcotraficante paramilitar de alto nivel que decidió no someterse, permaneció por fuera del proceso de paz y desapareció en las sombras de la criminalidad, hasta que ya nadie estuvo seguro de si realmente había existido.

SIGNATARIOS DE LA UNIDAD PARA LA PAZ



Carlos y Vicente Castaño

Fundadores de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).



Adolfo Paz, alias “Don Berna”

Nombre verdadero: Diego Murillo, sucesor de Pablo Escobar y jefe de la estructura criminal de Medellín denominada “Oficina de Envigado”.



Javier Montañez, alias “Macaco”

Nombre verdadero: Carlos Mario Jiménez, jefe de la facción más poderosa de las AUC, el Bloque Central Bolívar (BCB).



Julián Bolívar

Nombre verdadero: Rodrigo Pérez, jefe militar del BCB y segundo hombre de Macaco.



Pablo Sevillano

Nombre verdadero: Guillermo Pérez, hermano de Julián Bolívar. Dirigió operaciones de narcotráfico del BCB en el departamento de Nariño, en la costa Pacífica colombiana.



Rogelio Paz

Nombre verdadero: Carlos Mario Aguilar Echeverri, uno de los principales capos de la Oficina de Envigado, que le reportaba a Don Berna. Era conocido en Medellín como “Rogelio”.



Sebastián Colmenares

Su nombre verdadero nunca ha sido identificado; hasta el día de hoy el Estado colombiano no sabe quién es.

Memo Fantasma

El alias Memo Fantasma ha estado sonando en el hampa de Medellín desde la época de Pablo Escobar; fue vinculado al Cartel de Medellín, y luego a la organización que le sucedió, la Oficina de Envigado, dirigida por Don Berna. Muchos habían oído hablar de este alias, pero nadie parecía haber conocido a la persona asociada al sobrenombre ni tenía idea de cuál era su verdadero nombre. La policía de Colombia lo consideraba un actor de bajo nivel, que no merecía la suficiente atención de los organismos de seguridad. Sin embargo, las pocas veces que lo mencionaron, nuestras fuentes en el mundo criminal indicaban que se trataba de un sofisticado traficante que operaba en los más altos niveles. A pesar de lo que decía la policía, mantuvimos abierto nuestro expediente de Memo Fantasma, pero la investigación estuvo inactiva durante años, pues las menciones que esporádicamente se hacían de él nunca eran suficientes como para que se le prestara mucha atención.



The screenshot shows the top of a news article on the website 'EL ESPECTADOR'. The date is 'Lunes 10 De Febrero'. The navigation bar includes categories like 'Noticias', 'Opinión', 'Economía', 'Deportes', 'Entretenimiento', 'Cultura', and 'Cromos'. Below this, there's a sub-navigation bar for 'NACIONAL' with regional links: 'Antioquia', 'Atlántico', 'Bolívar', 'Boyacá', 'Cundinamarca', 'Cauca', 'Magdalena', 'Meta', and 'Santand'. The article title is 'El narco fantasma' by ANA MARÍA CRISTANCHO, dated '18 Jul 2015 - 9:00 PM'. The article text begins with '¡Pacifista! presenta la primera parte de la historia de un personaje que atravesó las estructuras del narcotráfico desde los años 80 hasta las bandas criminales de hoy, sin que aún haya sido detectado por las autoridades.' A quote follows: '“Para entender a las bacrim (bandas criminales) y el narcotráfico hoy, tiene que saber qué pasó en la desmovilización del bloque central Bolívar, BCB (...) Hay un personaje que se escapó de la justicia. (...) Me quiere matar porque soy de los pocos que lo conocen de cara. Ya acabó

La situación cambió el 18 de julio de 2015, cuando Ana María Cristancho [publicó](#) un artículo en uno de los principales periódicos de Colombia, El Espectador, titulado “El narco fantasma”.

El artículo no solo mencionaba a Sebastián Colmenares y a Memo Fantasma, también sostenía que eran la misma persona. Afirmaba que Colmenares era socio del jefe paramilitar Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco”, y que había logrado borrar todos sus antecedentes, así como sus vínculos con el frente de lucha más poderoso de las AUC, el Bloque Central Bolívar (BCB), y lo hizo con el fin de “continuar el negocio ilegal del bloque que comandaba [...] y vigilar el dinero y las propiedades del BCB”.

Un artículo posterior, [publicado](#) dos días después, ofrecía más detalles.

Los artículos afirman que Memo Fantasma comenzó su carrera criminal en el Cartel de Medellín, como parte del clan criminal Galeano, ubicado en la ciudad de Nueva York, donde recibía cargamentos de cocaína. Cuando Pablo Escobar **mató** al jefe del clan Galeano en 1992, aduciendo que no le estaba pagando sus deudas, Memo Fantasma acababa de recibir un gran cargamento. Como ya no tenía jefe al cual responder, podía quedarse con el dinero de la venta. Ese fue el capital semilla que le permitió comenzar a mover sus propios cargamentos de drogas e ingresar a las grandes ligas de narcotraficantes.

El artículo dice que Memo Fantasma regresó a Colombia en 1996 y se estableció en el municipio de Caucaasia (no muy lejos de Santa Fe de Ralito, donde se firmó el documento de las AUC mencionado antes). Esto ocurrió al mismo tiempo en que los paramilitares se expandían desde su base en la región de Urabá, en el norte de Colombia, y se preparaban para lanzarse como un movimiento nacional en 1997. Los paramilitares llegaron a Caucaasia y los narcotraficantes vinieron a unírseles; entre ellos se encontraban Macaco y Memo Fantasma, quienes fueron encargados por Vicente Castaño, uno de los fundadores de las AUC, de crear una unidad paramilitar y “conquistar” el sur del departamento de Bolívar. Macaco y Memo Fantasma pagaron hasta cinco millones de dólares a los Castaño para formar parte de las AUC.

Testimonio revelador

La historia del periodo de Memo en las AUC se basa en el testimonio que algunos paramilitares presentaron como parte de la legislación especial que constituyó el centro del acuerdo de paz con el gobierno: la **Ley de Justicia y Paz**. Quienes dijieran la verdad ante la Sala de Justicia y Paz, que fue conformada para supervisar los aspectos jurídicos de la desmovilización de los paramilitares, recibirían un máximo de ocho años de prisión, sin importar lo horribles que hubieran sus crímenes, y estarían protegidos contra la extradición.

En los artículos de El Espectador se citaron dos testimonios clave en los tribunales de Justicia y Paz, los de José Germán Sena Pico, alias “Nico”, y Juan Carlos Sierra, alias “El Tuso”. Nico era miembro del BCB, y el Tuso Sierra era un narcotraficante que movía grandes cantidades de cocaína con la protección de los paramilitares.

Nico describió gran parte de la operación de narcotráfico; dijo que entre 1997 y 1999 un laboratorio de drogas produjo 65 toneladas de cocaína, 50 de las cuales, marcadas con un escorpión, pertenecían a Memo Fantasma y a Macaco. La droga salía de Colombia a través de la costa Caribe en botes y lanchas rápidas. Entre 2000 y 2001, en un laboratorio similar, se procesaron 78 toneladas de cocaína, de las cuales 50 pertenecían a Memo y a Macaco, y en este caso salían a través de la costa Pacífica.

El Tuso, el narcotraficante que trabajó con las AUC y fue **extraditado** en 2008 como muchos otros altos mandos paramilitares, declaró que Memo Fantasma era un importante narcotraficante que trabajaba con varios líderes paramilitares, no solo con Macaco, dado que tenía una importante conexión con narcotraficantes mexicanos.

Lo mejor de todo es que los artículos revelaron el nombre verdadero de Memo Fantasma: Guillermo Camacho.

En InSight Crime escribimos [nuestro propio artículo](#) en el que describimos el trabajo que El Espectador y Pacifista habían hecho y comenzamos a buscar a Camacho.

Encontramos una grabación de Germán Sena Pico mientras era interrogado por una fiscal de Justicia y Paz en 2015.

Fiscal: *¿Quién es Memo Fantasma?*

Pico: *Memo Fantasma era la segunda persona después de Macaco en el Bloque Central Bolívar.*

Fiscal: *¿Y quién es? ¿Dónde está? ¿De dónde era?*

GSP: *Memo Fantasma es de Envigado, Antioquia.*

Fiscal: *¿Cómo se llamaba?*

GSP: *El nombre, porque yo estuve con él, a mí me tocó estar con él como correo humano, estuve con él de la mano, se llama Guillermo Camacho.*

Fiscal: *No existe ese nombre, no está registrado. Nosotros lo hemos buscado, rebuscado, con todas las registradurías. Yo he mandado órdenes de policía judicial, he hecho inspección judicial. Ese nombre no existe.*

GSP: *Doctora, mire, por que tengo de la vista ese nombre. Una vez veníamos de la finca de Buenavista, veníamos para el aeropuerto de Caucasia, porque él tenía un avión.*


Fiscal: *¿Cómo se llamará él? No se llama Guillermo Camacho*

GSP: *Bueno, la chapa de él siempre fue Sebastián Colmenares o Memo Fantasma.*

A nosotros no nos fue mejor que a la fiscal. Tampoco pudimos dar con Guillermo Camacho. El Fantasma se dejó ver por un momento, pero volvió a desaparecer.

2

A la caza de Memo Fantasma: un rostro y un nombre



La búsqueda de “Memo Fantasma” se había vuelto infructuosa una vez más. No había nadie registrado con el nombre de Guillermo Camacho. ¿Había logrado El Fantasma borrar todos los rastros de su verdadera identidad? ¿Vivía ahora con un nombre falso? ¿Había desaparecido para siempre?

En 2017, sin saberlo, InSight Crime contrató a la autora del [artículo](#) de El Espectador en el que Memo Fantasma y Sebastián Colmenares aparecían bajo el nombre de Guillermo Camacho. Ana María Cristancho trajo consigo la información que tenía sobre Memo Fantasma y un gran deseo de seguir adelante con esta investigación.

Después de la publicación de su artículo, surgió otra fuente de forma anónima, una mujer que se presentaba como alguien que había sido engañada por Memo Fantasma. Aunque Ana no había podido verificar la identidad de la fuente, a quien llamaremos “Zara” (por la obra de William Congreve, “The Mourning Bride”), ella proporcionó información valiosa que fue verificada durante más de dos años de investigación.

La primera y quizá más importante pieza de información que aportó Zara fue que Guillermo Camacho era una identificación falsa que Memo Fantasma había creado para protegerse cuando trabajaba con los paramilitares de las [Autodefensas Unidas](#)

de Colombia (AUC). Memo incluso tenía un documento de identificación falso con ese nombre. Y nos dio además otra identidad: Guillermo León Acevedo Giraldo. Retomamos entonces nuestras indagaciones.

Las investigaciones se dividieron en varios frentes: buscar ese nuevo nombre en todas las bases de datos y listados de empresas; revisar los registros del proceso de paz con los paramilitares y los testimonios de Justicia y Paz; consultar fuentes de los organismos de seguridad de Colombia y el exterior; indagar con algunos actores criminales de Medellín, y hablar con los ex paramilitares de las AUC.

Fuentes confiables guardan silencio

Pero muy pronto las puertas comenzaron a cerrarse. Algunas fuentes policiales, a quienes conozco desde hace más de una década, de repente se negaban a cooperar cuando el apellido Acevedo se mezclaba con el de Memo Fantasma.

“No me vuelvas a preguntar por ese”, me dijo un contacto de la policía con el que he contado desde hace mucho tiempo.

Algunas fuentes policiales estadounidenses también guardaron silencio. Una de ellas, en la que confío particularmente, me dijo que quizá lo mejor era que no me metiera con ese personaje. “Usted podría llegar a tener algún accidente en Medellín, y nadie tendría cómo probar que fue él”. Otro más dio a entender que a quien buscábamos “estaba protegido”.

Una fuente paramilitar de alto rango, a quien conozco desde el año 2000, y a quien llamaré “Héctor”, también me previno. “Este es uno de los pocos tipos que me asusta. Tiene conexiones con los más altos niveles. No necesita guardaespaldas, pues cuenta con la policía. Tiene contactos. Es un hombre rencoroso y vengativo. No voy a ayudarte”.

Tampoco tuve mejor suerte con la fuente del hampa de Medellín. Muchos habían oído hablar de alias Memo Fantasma, y sabían que había estado en una fiesta con uno de los miembros de la Oficina de Envisado, pero nada concreto. “Necesitas una foto”, insistió una fuente del crimen de Medellín. “Sin una foto no lograrás nada”.

No existían antecedentes criminales de ningún Guillermo León Acevedo Giraldo, y ninguna de mis fuentes estaba dispuesta a hablar sobre él. Una vez más, Memo había logrado borrar todos los caminos que conducían hacia él. Parecía que tenía protección desde los más altos niveles, que había penetrado en las altas esferas de la policía colombiana, y podía incluso haber sido un informante estadounidense. Una vez más, la derrota nos miraba a la cara. El Fantasma parecía destinado a mantenerse invisible.

Un programa de televisión colombiano fue nuestra salvación.

El 25 de febrero de 2015, el popular programa Séptimo Día de Caracol TV dedicó un [episodio](#) a los abusos contra las mujeres y cómo reaccionan las personas cuando ven que ellas son maltratadas en público. El programa simuló una discusión entre una pareja en una cafetería de Bogotá, con el fin de observar las reacciones de la

gente. Sentado en la cafetería, con otras dos personas, se encontraba un hombre de cabello negro que llevaba la corbata desatada. Cuando el actor comenzó a agredir a la mujer con la que estaba en el lugar, la cámara hizo un acercamiento a aquel hombre, que observaba el supuesto altercado (minuto 4:55).



Imagen cortesía de Séptimo Día, Caracol TV.

Durante un par de segundos, la cámara enfocó la cara del hombre, que disfrutaba su café y trataba de ignorar lo que estaba sucediendo. Pero resultó que el programa fue visto por muchos paramilitares, entre ellos algunos del Bloque Central Bolívar (BCB) de las AUC, que solían reunirse a ver el programa en la prisión. Durante este episodio, uno de ellos aparentemente señaló la pantalla y gritó “ese es Memo Fantasma”.



Imagen cortesía de Séptimo Día, Caracol TV.

Ana María Cristancho retomó el asunto. No solo logró encontrar el episodio de Séptimo Día y el segmento en mención, sino que además una de sus fuentes le facilitó una foto de pasaporte de lo que quizá es ahora un archivo policial desaparecido de un traficante conocido como Memo Fantasma.

Ahora teníamos dos fotos de Memo Fantasma. Eran claramente del mismo hombre. Al mismo tiempo, una búsqueda en las Cámaras de Comercio de Medellín y Bogotá

nos permitió dar con un Guillermo León Acevedo Giraldo, quien era accionista de una empresa, Inversiones ACEM S.A. Esa información incluía la dirección de una oficina en Bogotá: Carrera 14 No 85-68, oficina 408. En Colombia, por ley, todos los accionistas deben adjuntar una copia de su documento de identidad al registro de cualquier empresa ante la Cámara de Comercio.



Ya teníamos entonces una cédula de ciudadanía oficial y dos fotografías. El Fantasma comenzaba a tener rostro y su historia comenzaba a tomar forma.

Los primeros pasos de Memo en el Cartel de Medellín

Memo Fantasma nació en Medellín en 1971 y su documento de identidad nacional está registrado en el municipio de Envigado, que hace parte del área metropolitana de Medellín. Fue en Envigado donde Pablo Escobar creció y donde comenzó su carrera criminal. Fue también allí, en el edificio municipal de esa localidad, donde estableció una estructura criminal conocida como la Oficina de Envigado, una entidad encargada del cobro de deudas. Escobar utilizaba la Oficina de Envigado para hacer seguimiento a los dineros que los narcotraficantes le debían por servicios

de protección o logística. Si alguien era tan tonto como para no pagar, la Oficina contrataba a los temidos sicarios del Cartel. Gran parte de la infraestructura del Cartel de Medellín estaba ubicada en Envigado.

Conocer la historia de los primeros días de Memo ha sido lo más difícil. La mayor parte de los principales traficantes de aquellos días están muertos o en prisión en Estados Unidos. Zara, la amante engañada, nos dio las primeras pistas sobre aquellos días.

Memo era un joven escuálido y de pelo largo cuando comenzó su carrera criminal. Se fue a Estados Unidos para ayudar a recibir los cargamentos de drogas, y allí, según Zara, trabajó con Fabio Ochoa Vasco.

Ochoa Vasco era uno de los principales miembros del Cartel de Medellín, responsable de gran parte de las operaciones en Estados Unidos. Tal era su importancia que Estados Unidos ofreció una [recompensa de US\\$5 millones](#) por su cabeza. Por ese entonces, manejaba envíos de seis u ocho toneladas de cocaína a Estados Unidos [cada mes](#). Ochoa Vasco trabajó para Escobar y más tarde para su sucesor, Diego Murillo, alias “Don Berna”, hasta que [se entregó](#) a las autoridades estadounidenses en 2009. Fue un hombre clave en el desarrollo de rutas hacia Estados Unidos [a través de México](#). Al parecer, el joven Memo aprendió sus primeras lecciones de este importante operador del Cartel de Medellín, y a través de él hizo algunas valiosas conexiones en México, que fueron esenciales para su futura carrera criminal.



Fabio Ochoa Vasco.

Memo se inició en 1992, cuando tenía solo 21 años. Pablo Escobar se encontraba recluido en una prisión que él mismo había construido en Envigado, conocida como “La Catedral”, luego de haber llegado a un trato con el gobierno colombiano y tras entregarse una vez que se retiró la extradición de la Constitución. Prisionero en una de las montañas que rodean a Medellín, y con vistas a la ciudad, Escobar daba vueltas irritado en su propia jaula dorada. Mientras él estaba en prisión, el resto del Cartel de Medellín ganaba dinero a manos llenas, y él sentía que no estaba recibiendo una parte justa de las ganancias.

Antes de entregarse, Escobar había puesto gran parte de sus intereses del tráfico en manos de traficantes experimentados, como Fernando Galeano y los hermanos Castaño. Galeano era uno de los traficantes más prolíficos del Cartel, y se estaba enriqueciendo bajo la protección de su jefe de seguridad, Diego Murillo, alias “Don Berna”.

Los Castaño, cuyo padre había sido asesinado por guerrilleros marxistas, estaban conformando su propio ejército paramilitar para luchar contra la guerrilla y volverse cada vez más poderosos gracias a las ganancias que obtenían de la cocaína. Escobar creía que los Castaño, liderados por Fidel Castaño, alias “Rambo”, y sus dos hermanos, Vicente y Carlos, se estaban saliendo de su control.

Todos ellos fueron convocados a La Catedral para que rindieran cuentas. Los Castaño se negaron a asistir, pero Galeano, en contra del consejo de Don Berna, sí subió hasta la prisión, escondido en un compartimiento secreto de uno de los camiones que abastecían La Catedral. Allí fue asesinado por Escobar, y su cuerpo fue incinerado. Pablo Escobar, además, envió a sus sicarios para que acabaran con el clan Galeano y recuperaran todos sus bienes, así como el negocio de las drogas.

Don Berna logró escapar. Los asesinatos provocaron una guerra al interior del Cartel de Medellín. Los hermanos Castaño se aliaron con Don Berna y buscaron financiación entre los rivales del Cartel de Cali; establecieron un grupo de autodefensa denominado los PEPES (Perseguidos por Pablo Escobar) y comenzaron a intimidar, entregar o matar a quienes apoyaran a Escobar.

Todo esto comenzó justo cuando Memo Fantasma, ubicado en Estados Unidos, recibió un gran cargamento de drogas. De repente, Memo no tenía ningún jefe que lo supervisara o que esperara un pago.

“Fue socio de Pablo Escobar y del infame Cartel de Medellín, y terminó reuniendo una gran cantidad de cocaína de alta calidad que le robó a Escobar y le permitió establecer sus propias operaciones”, afirma Peter Vincent, exfuncionario del Departamento de Justicia de Estados Unidos que trabajó en Bogotá de 2006 a 2009 y tiene un amplio conocimiento del narcotráfico colombiano.

De repente, Memo pasó de ser un jugador de poca monta a jugar en las grandes ligas. Tenía contactos tanto en Estados Unidos como en México, así como un capital semilla para comenzar. Empezó a traficar por su cuenta.

Memo se hace una reputación tras la caída de Escobar

Mientras la guerra del Cartel de Medellín se recrudecía, Memo se mantenía al margen y ganaba dinero. En diciembre de 1993, Escobar fue asesinado en un tejado de Medellín. El Cartel de Medellín murió junto con él, pero fue remplazado por la siguiente generación: Don Berna en Medellín y los Castaño en la zona rural de los departamentos de Antioquia y Córdoba, donde fortalecieron su ejército paramilitar y robustecieron los bienes raíces del narcotráfico.



Carlos Mario Aguilar, alias "Rogelio".

Hacia finales de 1995 o principios de 1996, Memo regresó a Colombia. Cruz Elena Aguilar, exfiscal colombiana y hermana de uno de los operadores más temidos de la Oficina de Envigado, Carlos Mario Aguilar, alias “Rogelio”, lo vio en Medellín.

“Escuché a mi hermano hablar de un tal Memo Fantasma en 1995 o principios de 1996. Por esa misma época lo vi una o dos veces hablando con mi hermano”.

Cuando vio las fotos, inmediatamente confirmó que se trataba de Memo.

“Lo único que sé de él es que mi hermano tuvo que cobrarle una deuda relacionada con el narcotráfico. Él secuestró a Memo a causa de esta deuda, y más tarde fue liberado. Finalmente se hizo amigo de mi hermano”.

Varias otras fuentes confirmaron la relación entre Memo y Rogelio, y que este último se convirtió en el “padrino” criminal de Memo.

Por esa época, Don Berna dirigía gran parte del hampa de Medellín a través de la Oficina de Envigado. Rogelio era uno de los hombres de más confianza de Don Berna y era central para el narcotráfico y el hampa de Medellín. Es probable que en algún momento Memo haya operado como un narcotraficante independiente y sin “protección”. Pero la Oficina normalmente identificaba a estos traficantes y los exprimía. Nadie podía operar en Medellín sin protección y sin pagar las cuotas a Don Berna.

Al final, Memo Fantasma pasó a formar parte de esa élite del narcotráfico de Medellín, y las fuentes dicen que estuvo en varias reuniones no solo con Rogelio, sino incluso también con Don Berna. Con solo 24 años de edad, Memo se movía en los círculos más altos del narcotráfico colombiano.

Memo necesitaba conseguir producto. Tenía la red y la ruta de contrabando a Estados Unidos, vía México, pero no lograba conseguir suficiente cocaína para suministrarles a sus compradores. Decidió establecer su propio laboratorio en la zona rural de Yarumal, un pueblo que se encuentra a varias horas al norte de Medellín.

Una vez vio la identidad y la foto de Memo, “Héctor”, el excomandante paramilitar, se volvió un poco menos reticente a hablar sobre El Fantasma.

“La historia de Yarumal se la escuché a un tipo que más tarde se unió a los paramilitares, y que había estado allí y conocía a Memo. Esto debió haber sido en 1997 más o menos. Memo había puesto un laboratorio en Yarumal y estaba sacando cocaína. En ese momento los paramilitares, al mando de los hermanos Castaño, se estaban expandiendo por fuera de su bastión de Urabá y llegaron a Yarumal. Parece que Memo estaba actuando sin autorización de las ACCU (la primera unidad paramilitar que los Castaño conformaron se llamaba Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, ACCU) en un territorio que ellos reclamaban para sí. O quizá Memo afirmaba que era protegido por los Castaño, cuando en realidad no lo era. De todos modos, fue llamado a que rindiera cuentas.”



Carlos Castaño.

Parece que Memo llegó a conocer a Carlos Castaño acompañado de Don Berna. A Memo se le dio la opción de pagar por su “error” o de formar parte de la organización paramilitar, de modo que obtuvo oficialmente la protección de la que en ese momento se estaba convirtiendo en una de las organizaciones narcotraficantes más poderosas del país. Vicente Castaño, quien manejaba las finanzas del negocio, le presentó a Memo a un poderoso traficante que se había

establecido en el municipio de Caucasia, un poco más al norte de Yarumal, un tal Carlos Mario Jiménez, más conocido por el alias de “Macaco”. Los Castaño les pidieron que “conquistaran” el sur del departamento de Bolívar para los paramilitares, un territorio que durante mucho tiempo había sido bastión de los rebeldes marxistas, y donde había cientos de hectáreas de cultivos de coca, la materia prima para la cocaína. Memo debía proporcionar el dinero y Macaco los hombres. El Bloque Central Bolívar (BCB) de la recién conformada AUC nació poco después.

Todo esto fue confirmado por José Germán Sena Pico, alias “Nico”, cuando testificó ante los tribunales de Justicia y Paz establecidos como parte del acuerdo de paz con los paramilitares.

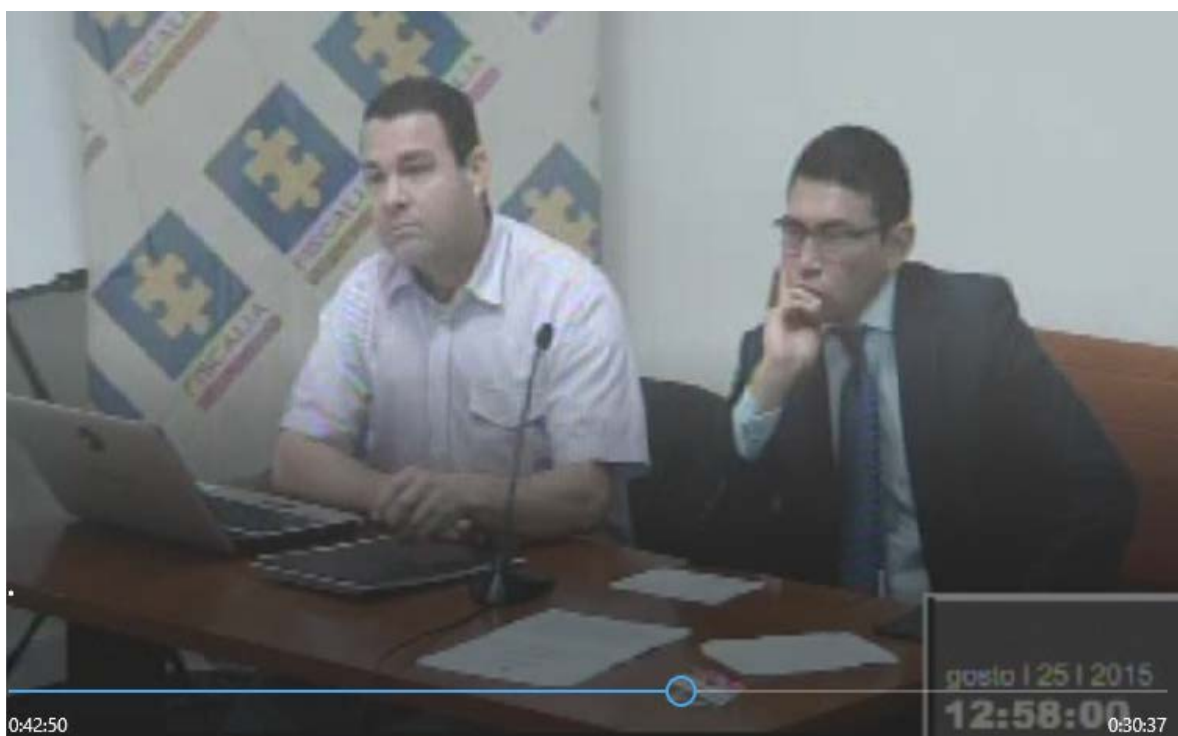


Imagen del testimonio de alias Nico sobre Memo Fantasma.

“Cuando todo comenzó, el socio de Carlos Mario Jiménez (Macaco) era Sebastián Colmenares, alias Memo Fantasma. Y cuando se les dio la zona del sur de Bolívar, hubo mayor conexión entre Vicente Castaño y Sebastián Colmenares, que con Carlos Mario Jiménez. De modo que las conexiones que Memo logró tenían que ver con el narcotráfico”, afirmó Sena Pico.

Nuestras investigaciones en torno a la carrera criminal de Memo progresaban en forma satisfactoria, pero queríamos saber sobre el hombre mismo. El registro de la empresa ACEM S.A., que nos permitió conocer la cédula de ciudadanía de Memo, nos proporcionó muchas otras pistas, como el nombre de otros inversionistas. Una de ellas, Catalina Mejía, cuya cédula colombiana también se encontraba incluida en el registro de la empresa, resultó ser su esposa o compañera permanente.

Si bien Memo había logrado borrar todos los rastros de su vida personal, su esposa era de una prominente familia de Medellín, dueña de un gran negocio de muebles y parte de la élite social de la ciudad. No nos fue difícil penetrar en ese círculo y al poco

tiempo dimos con una pariente, a la que llamaremos “Olga”, quien nos daría luces sobre cómo el joven Memo estaba decidido no solo a hacer progresar su negocio, sino también a reinventarse socialmente.

“Era evidente que provenía de un estrato social bajo, pero siempre vestía bien, por lo general con trajes europeos”, recuerda Olga, mientras revuelve delicadamente un café en una cafetería en el exclusivo barrio El Poblado de Medellín.

Cuando se le expuso la idea de que Memo era un poderoso narcotraficante conocido como El Fantasma, Olga no se mostró sorprendida.

“Tenía mucho dinero y era un hombre muy calculador. Creo que planeaba encontrar a alguien socialmente aceptable que pudiera darle un empujón, presentarle a las personas adecuadas y permitirle moverse a sus anchas en la alta sociedad”.

El Fantasma ya estaba entonces posicionado en las altas esferas del tráfico de drogas y en la sociedad de Medellín. Pero su ambición lo llevaría mucho más lejos.

3

Memo Fantasma y su ejército paramilitar

El ejército paramilitar comenzó su sangrienta campaña en toda Colombia en 1997, se supone que para combatir a los insurgentes marxistas, pero en realidad buscaban tomar el control del tráfico de cocaína. “Memo Fantasma” financió ese baño de sangre y lo usó para fortalecer su posición en el tablero criminal.

Aquel año se fundaron las [Autodefensas Unidas de Colombia \(AUC\)](#), dirigidas por los hermanos Castaño, quienes estaban ocupados reclutando los ejércitos privados de los narcotraficantes de todo el país. Memo Fantasma ya había sido atraído al círculo de los Castaño, quienes le habían encomendado, junto con Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco”, la toma del bastión guerrillero y zona cocalera del sur del departamento de Bolívar.

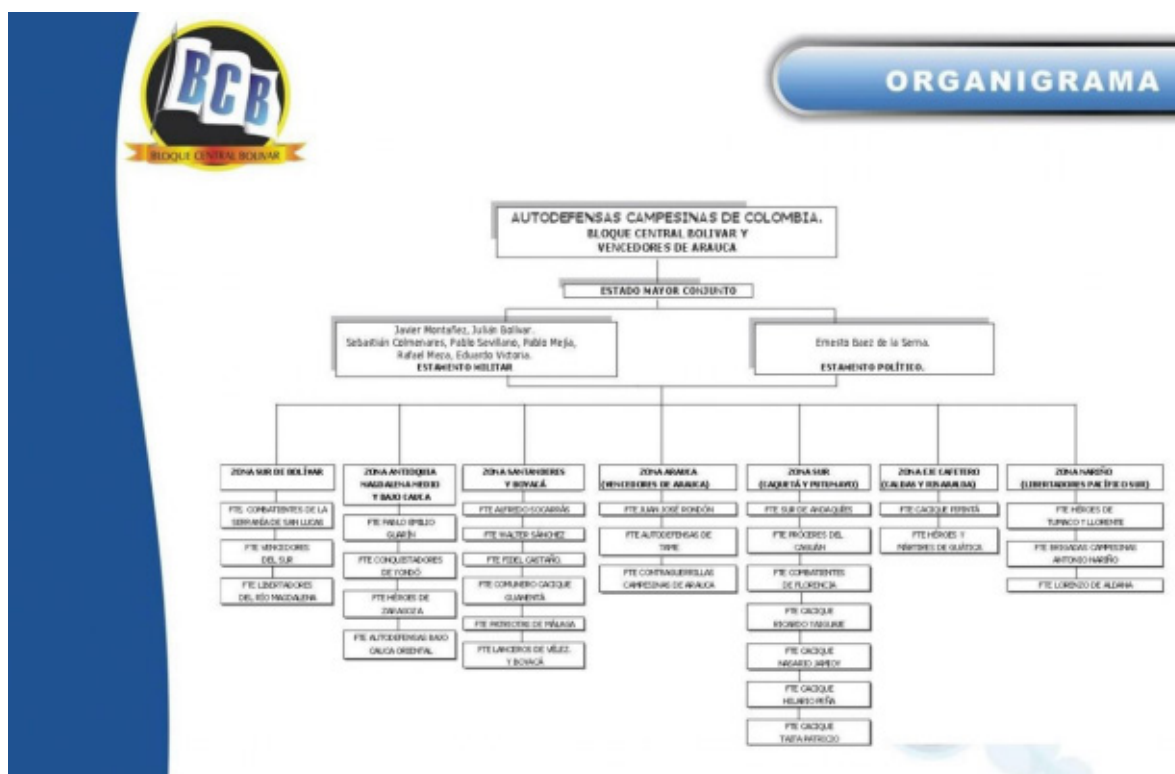
En 1998, se conformó el Bloque Central Bolívar (BCB), que se convertiría en una de las divisiones armadas más poderosas del ejército paramilitar, con presencia en los departamentos de Antioquia, Arauca, Bolívar, Caquetá, Caldas, Córdoba, Nariño, Putumayo, Risaralda y Santander.

“Memo Fantasma era realmente un jefe, o el jefe, del Bloque Central Bolívar, responsable de la muerte de unas 10.000 a 15.000 personas”, señaló Peter Vincent, quien en su calidad de agregado judicial de la Embajada de Estados Unidos entre 2006 y 2009 en Bogotá, tuvo en su escritorio todos los expedientes sobre las AUC y sus actividades en el narcotráfico. “Llevaron a cabo sus grotescas actividades terroristas

y de narcotráfico en Colombia. Las AUC no solo acumularon más poder que los Carteles de Cali o Medellín, [...] cometieron delitos de narcotráfico y crímenes de lesa humanidad y genocidio, en un esfuerzo declarado por eliminar de raíz cualquier amenaza a su dominio de la actividad narcotraficante”.



En 2001, fue tal el derramamiento de sangre desatado por las AUC, y tal su control del tráfico de estupefacientes que Estados Unidos las incluyó en su lista de organizaciones terroristas.



Estructura de mando del Bloque Central Bolívar

Memo asciende al poder en el Bloque Central Bolívar

La división del trabajo en el BCB era clara. Macaco dirigía las operaciones militares. Memo, el dinero y el narcotráfico. En un organigrama publicado en 2005 por el BCB en su sitio web ya desmontado, aparecía Memo Fantasma de nuevo con su alias paramilitar, “Sebastián Colmenares”. El organigrama revelaba el alcance territorial y la organización militar de una estructura criminal que tenía control sobre gran parte del patrimonio narcotraficante más importante de Colombia.

Mientras Macaco y sus dos principales lugartenientes militares, Rodrigo Pérez, alias “Julián Bolívar”, y Héctor Edilson Duque, alias “Monoteto”, conquistaban nuevos territorios para los paramilitares en zonas con proliferación de cultivos, Memo convertía la cocaína en los millones de dólares necesarios para mantener aceiteada la maquinaria de guerra y saciados a los señores paramilitares.

Es difícil subestimar la brutalidad de los paramilitares. La cobertura periodística de la toma de la ciudad petrolera de Barrancabermeja por el BCB en 2001 fue **una lección de crueldad**. La ciudad era un bastión del marxista Ejército Nacional de Liberación (ELN). Dirigidos por alias “Julián Bolívar”, a quien entrevisté en esa época, los paramilitares ofrecieron a los guerrilleros que quisieran cambiar de bando un empleo y una recompensa por cada uno de sus antiguos compañeros que identificaran.

Un exguerrillero del ELN identificó a más de 12 de su red, lo que le reportó casi US\$20.000, una fortuna para una persona que vivía con menos de US\$200 mensuales. A continuación, guerrilleros y colaboradores del ELN fueron asesinados en las calles de la ciudad, a razón de hasta 10 al día en el transcurso de febrero de 2001. Eso fue lo que Memo Fantasma financió y promovió.

El testimonio entregado por José Germán Sena Pico, alias “Nico”, en los tribunales de Justicia y Paz, conformados en el marco del acuerdo de paz entre los paras y el gobierno, indicaba que Macaco y Memo **produjeron** por lo menos 100 toneladas de cocaína entre 1997 y 2001. Para dar una idea del valor de estas cantidades, la Oficina de las Naciones Unidas para la Droga y el Delito (ONUDD) estimó que en el 2000, un kilogramo de cocaína en Estados Unidos **podía valer** US\$29.580 al por mayor. Eso significaría que si Macaco y Memo movieron sus 100 toneladas a Estados Unidos pudieron haber ganado hasta US\$2.900 millones.

El BCB mantuvo su expansión después de 2001 y tomó el control de más territorios con cultivos de estupefacientes. Sería motivo de sorpresa que Memo y Macaco no hubieran producido como mínimo la misma cantidad de droga entre 2002 y la desmovilización paramilitar en 2006.

En 2008, Macaco fue extraditado a Estados Unidos para responder por cargos de tráfico de miles de kilos de cocaína por la ruta de Centroamérica y México a Estados Unidos mientras estuvo al mando de su ejército paramilitar. Macaco “exportó cocaína desde Colombia usando helicópteros y lanchas rápidas”, se lee en su acusación. En el pliego de cargos también se menciona al primer mentor de Memo, Fabio Ochoa Vasco, así como a Francisco Cifuentes Villa, alias “Pacho Cifuentes”, quien más adelante jugaría un papel en la historia de Memo. Pero en realidad era Memo Fantasma quien manejaba el narcotráfico. Macaco era el socio visible; Memo, el invisible.

Con el ánimo de conocer más detalles sobre la relación entre Macaco y Memo en el BCB, buscamos a Carlos Fernando Mateus, alias “Paquita”, un mando medio en el BCB que operaba en el departamento de Caquetá.



Carlos Fernando Mateus, alias “Paquita” Foto: Policía Nacional de Colombia.

Paquita conoció a Memo en 2001. Confirmó que las fotografías que teníamos correspondían al hombre a quien conoció en un principio como Memo Fantasma, y luego por su alias paramilitar de Sebastián Colmenares.

El BCB celebraba un encuentro en una de las propiedades favoritas de Macaco, en el corregimiento de Piamonte, municipio de Cáceres en Antioquia, al norte de la ciudad de Medellín. “Llegó en helicóptero con otros jefes del BCB. Un hombre joven, con ropa casual. No sabía quién era, pero Macaco y mi jefe inmediato, Monoteto (Héctor Edilson Duque), lo saludaron con respeto”, comentó Paquita.

“Le pregunté a Monoteto quién era y me respondió que era el que le ponía la firma a todo”.

Cuando se le preguntó dónde veía a Memo Fantasma en la jerarquía del BCB, lo puso en la parte superior.

“Dentro de mi percepción, yo lo veo un poco más arriba de Macaco”.

Con el testimonio de Paquita, era hora de volver con Héctor, la fuente paramilitar que se sentía aterrorizada por Memo y seguía negándose a hablar oficialmente. Héctor confirmó casi todo lo dicho por Paquita, aunque puso a Macaco y a Memo como iguales, el primero en lo militar, el segundo en lo financiero.

“Vi a Memo en una gran cumbre de jefes de las AUC en el 2000. La organizaron los Castaño en una de sus propiedades, conocida como la Finca 21, entre Antioquia y Córdoba, en la vía a San Pedro de Urabá. Él estaba ahí con el contingente del BCB. Eso fue poco después de que Memo promoviera la creación del BCB en Nariño, con lo que llamaron el “Frente Libertadores del Sur”. Ese era aparentemente el proyecto de Memo y él era quien manejaba la droga que salía de ahí, una de las principales zonas productoras de cocaína en el país, aún hoy en día”.

Esto se confirmó en el testimonio de Nico en Justicia y Paz el 25 de agosto de 2015:

“Cuando se tomaron Nariño, el jefe de Nariño era Memo Fantasma...Desde 1999, Memo Fantasma fue el responsable de Nariño”.

Pero al final fue Guillermo Pérez, alias “Pablo Sevillano”, quien respondió ante la ley por la actividad narcotraficante que el BCB tuvo en Nariño. Sevillano era el comandante visible; Memo se mantuvo en la sombra, en la dirección del negocio.

“Memo puso a Pablo Sevillano a dirigir las operaciones allí”, relató Héctor.

“Sevillano terminó extraditado a Estados Unidos para responder por cargos de narcotráfico, pero era la operación de Memo. Él la montó, él compró las armas, él vendió las drogas. Él usó a Sevillano y luego lo abandonó”.

Le preguntamos a Héctor por qué pensaba que Memo firmaba los documentos del BCB y aparecía en el organigrama si nunca planeó rendirse.

“Pienso que Memo estaba dejando abiertas sus opciones. Sebastián Colmenares era el plan B de Memo, en caso de que lo amenazaran con capturarlo y necesitara usar la amnistía paramilitar. Pero nunca apareció en público en ninguna de las desmovilizaciones de las AUC. Era muy cuidadoso”.

Memo no tiene afán por desmovilizarse

Memo nunca se sintió amenazado y por lo tanto nunca se desmovilizó con el resto del ejército paramilitar, aunque múltiples fuentes, incluido Nico, lo ponía dentro y fuera de Santa Fe de Ralito, en Córdoba, donde se celebraron las negociaciones con el gobierno. Varias fuentes declararon que poseía muchas propiedades en Córdoba y sus alrededores y se presentaba como ganadero.

Parece que la orden de Macaco a los paramilitares del BCB que atestiguaron en los tribunales de Justicia y Paz después de 2006 fue que evitaran mencionar a Memo Fantasma o a Sebastián Colmenares.

Le preguntamos a Héctor por qué todos los altos mandos del BCB encubrirían a Memo, incluso después de ser extraditados a Estados Unidos a responder por los delitos de narcotráfico que Memo dirigía.

“Se me ocurren dos razones. La primera es que él manejaba todas las finanzas del BCB y cuidaba mucha parte de su dinero. No iban a arriesgarse a perder eso. La segunda es que él era conocido como un cabrón peligroso y era amigo de Rogelio (el nombre real de Carlos Mario Aguilar) de la Oficina de Envigado, que estaba al mando de las redes de sicarios de Medellín y tenía a varios policías en su nómina, incluyendo al general Mauricio Santoyo”.

El general Santoyo, a quien el expresidente Álvaro Uribe menciona y agradece en su autobiografía “No hay causa perdida”, fue una de las estrellas de la Policía y el jefe del esquema de seguridad de Uribe. Su relación con Rogelio está [bien documentada](#); también nos la confirmó la hermana de Rogelio, Cruz Elena Aguilar.

De hecho, fue el testimonio de Rogelio ante las autoridades estadounidenses el que llevó a Santoyo a declararse culpable de colaborar con los paramilitares luego de su extradición a Estados Unidos en 2012. Tener a un alto oficial en la nómina mostraba el poder de la Oficina de Envigado, sucesora del Cartel de Medellín, que dirigió Rogelio bajo las órdenes de Diego Murillo, alias “Don Berna”. La Oficina era el bastión criminal de Memo, quizás incluso más que los paramilitares.

La estrecha relación entre Memo y Rogelio la confirmó en una ocasión Nico en su testimonio ante Justicia y Paz:


“Otra persona que respetaba a Memo era Rogelio, el jefe de la Oficina de Envigado, segundo de Don Berna, que se entregó en Estados Unidos. Yo estuve en varios encuentros en los que él y Rogelio estuvieron reunidos”.

El repaso de horas y horas de testimonios ante los jueces de Justicia y Paz finalmente arrojó una pepita de oro. Enterradas entre los miles de páginas que estudiamos estaban las declaraciones de Pablo Sevillano, quien trabajó para Memo en Nariño y fue extraditado a Estados Unidos por narcotráfico. En repetidas ocasiones le preguntaron por Memo Fantasma. Memo es una abreviatura de Guillermo, que también es el nombre real de Sevillano (Guillermo Pérez), y por eso lo acusaron de ser Memo Fantasma. Él lo negó y aunque admitió haber oído hablar de Memo Fantasma, negó que tuviera relación con el Frente Libertadores del Sur, que controlaba Nariño.

“Realmente, yo no lo conocí [...] y niego rotundamente [que formara parte del Frente Libertadores del Sur].

Pero después de que la jueza Uldi Teresa Jiménez lo interrogara en repetidas ocasiones, el 9 de septiembre de 2015, volvió a negar que él fuera Memo Fantasma y ofreció un nombre.

“Oiga, señora jueza, sobre el señor Memo Fantasma, él se llama Guillermo Acevedo”.


FISCALÍA
GENERAL DE LA NACIÓN

Radicado No. 20155800089101
Oficio No.
03/06/2015
Página 1 de 1

DFNEJT
Bogotá, D.C.
Señora
ANA MARIA CRISTANCHO

ASUNTO: RESPUESTA A SU DERECHO DE PETICIÓN SOBRE S INVESTIGACIONES EN PROCESO QUE EXISTE EN CONTRA DE GUILLERMO CAMACHO ACEVEDO ALIAS "MEMO FANTASMA" O "SEBASTIAN COLMENARES", EXPECIFICANDO CUAL ERA EL ROL EN EL BLOQUE CENTRAL BOLIVAR

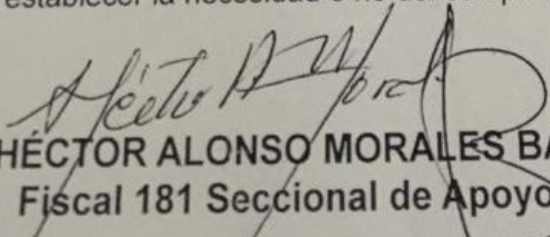
Este Despacho 27 de Justicia Transicional al que fue direccionada su petición, investiga y documenta aquellos hechos que fueron cometidos por integrantes de las desmovilizadas organizaciones armadas ilegales conocidas como BLOQUE SUR PUTUMAYO DE LAS A. U. C., cuyo lugar de injerencia fue el departamento de Putumayo, y FRENTE SURANDAQUÍES DE LAS A. U. C. con injerencia en el departamento de Caquetá y parte de Huila, y que pertenecieron al BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR DE LAS A. U. C.

Guillermo Camacho Acevedo, alias “Memo Fantasma” o “Sebastián Colmenares”, no hace parte de ninguna de las estructuras de los grupos antes referidos; tampoco tiene calidad de postulado ni en este Despacho se adelanta investigación alguna contra dicha persona, por lo cual no es buscado.

EI BLOQUE CENTRAL BOLÍVAR, al que se sugiere perteneció dicha persona, fue una macro estructura que operó en múltiples departamentos y sus diferentes sub – estructuras del B. C. B. se han venido documentando por varios Despachos adscritos a la Dirección de Fiscalía Nacional Especializada de Justicia Transicional, por lo cual se consultó con los servidores de Policía Judicial que manejan la información global del B.C.B., informándose que no aparece allí referenciado con rol alguno.

En este Despacho no se tiene información, hasta la fecha, en el sentido de que Guillermo Camacho Acevedo se encuentre solicitado en extradición por la “DEA”. En cuanto a las copias de las versiones libres dadas por Germán Senna Pico, alias “Nico” en agosto de 2008, es necesario precisar el tema o temas respecto de los cuales se requiere la información contenida en dichas diligencias, ello con la finalidad de establecer la necesidad o no del compromiso de reserva.

Cordialmente,


HÉCTOR ALONSO MORALES BARBOSA
Fiscal 181 Seccional de Apoyo a D-27

Pero por alguna razón, nunca se investigó ese nombre después de eso, y Memo Fantasma siguió registrado bajo el falso nombre de Guillermo Camacho. Cuando hicimos una consulta oficial al sistema de Justicia y Paz sobre Memo Fantasma y Sebastián Colmenares, solo recuperamos el nombre de Guillermo Camacho. De alguna manera, el verdadero nombre de Memo nunca entró en los expedientes. ¿Fue simplemente mala suerte? ¿Pudo Memo recurrir a alguien? Memo quedó extremadamente sorprendido cuando más adelante le contamos que habíamos encontrado su nombre en el testimonio de Justicia y Paz.

Para finales de 2006, las AUC habían desmovilizado a más de 30.000 combatientes. El componente más poderoso era el Bloque Central Bolívar, en el que depusieron las armas 7.067 combatientes.

La cúpula paramilitar estaba en prisión. Los hermanos Castaño **estaban muertos**. La era paramilitar había terminado. Memo seguía en el juego; aún manejaba el dinero y los bienes del BCB y transportaba droga. No salió completamente limpio, pero toda la culpa de su actividad en el narcotráfico recayó sobre Macaco y Pablo Sevillano, los visibles.

Con el acuerdo de paz de los paramilitares, Sebastián Colmenares desapareció, y nunca se volvió a saber de él. Después de decenas de miles de muertos, cientos de toneladas de coca y cientos de millones de dólares, uno de los principales cabecillas de las divisiones de guerra más poderosas de las AUC simplemente se escabulló. Nunca colaboró con la Comisión de la Verdad en su intento por armar el rompecabezas del capítulo más sangriento del conflicto civil en Colombia, nunca ofreció compensación alguna a las víctimas. Colmenares simplemente desapareció como si nunca hubiera existido.

Memo Fantasma, sin embargo, estaba muy vivo y con una fortuna más cuantiosa que nunca.

4

Memo Fantasma pierde socios del narcotráfico



Después de la desmovilización de las AUC en 2006, el alto mando paramilitar estaba tras las rejas. Todos excepto alias “Sebastián Colmenares” y su alter ego, “Memo Fantasma”, quien seguía moviendo enormes cantidades de droga a través de México.

La desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) no detuvo el flujo de cocaína que salía del país. Muchos paramilitares, como Memo Fantasma, no se desmovilizaron; otros regresaron a sus viejas andadas y establecieron una nueva generación de organizaciones de narcotráfico llamadas **Bacrim** (acrónimo de “bandas criminales”).

Memo (cuyo verdadero nombre es Guillermo León Acevedo Giraldo) seguía trabajando con su principal socio paramilitar, Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco”, a pesar de que este último estaba preso. Según la acusación contra Macaco en Estados Unidos, “entre el 6 de marzo y el 25 de septiembre de 2007, el acusado, con conocimiento e intención [...] distribuyó cinco kilos de cocaína o más [...]”. Con casi toda seguridad, esto era obra de Memo.

Carlos Fernando Mateus, alias “Paquita”, comandante de rango medio del Bloque Central Bolívar (BCB), de las AUC, quien estaba bajo órdenes de Macaco y Memo, compartió celda con Macaco durante un breve periodo en 2007. Paquita vio que Memo visitó a Macaco en la prisión. Luego, cuando se le preguntó por Memo, Macaco declaró: “Me dejó solo los huesos y se quedó con toda la carne”, pero se negó a ahondar en el tema.

Las operaciones de narcotráfico de Memo parecían continuar intactas, a pesar de que los paramilitares oficialmente habían salido de escena. Memo conservaba sus rutas a través de México, las cuales aparentemente empezaban en el pequeño aeropuerto Olaya Herrera de Medellín, ubicado cerca del centro de la ciudad. Muchas de nuestras fuentes se refirieron a la compañía de aviones y helicópteros de Memo, llamada Aviel, que era operada desde un hangar en el Olaya Herrera. “Zara”, la amante, y “Héctor”, el exparamilitar, confirmaron que Memo tenía operaciones en el Olaya Herrera y trabajaba con Francisco “Pacho” Cifuentes.

El clan criminal Cifuentes era una poderosa organización en el narcotráfico de Medellín. El grupo había sido pionero de las rutas aéreas hacia México, a través de Centroamérica, primero con el Cartel de Medellín y luego con los paramilitares y la Oficina de Envigado, bajo la dirección de Diego Murillo, alias “Don Berna”.



Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco”, socio de Memo y jefe visible del Bloque Central Bolívar de las AUC, sentado al lado de Diego Murillo, alias “Don Berna”, otro caudillo paramilitar y jefe de la Oficina de Envigado, sucesora del Cartel de Medellín. Foto: AP.

El clan era liderado por Pacho Cifuentes, apoyado por sus hermanos, entre ellos Jorge (extraditado a Estados Unidos en 2013), Hildebrando Alexander (extraditado en 2014) y Dolly (extraditada en 2012). Dolly estaba casada con el hermano del presidente Álvaro Uribe. Se trataba de una organización de narcotráfico que tenía contactos políticos de alto nivel y trabajaba directamente con el Cartel de Sinaloa, que después de la desmovilización de los paramilitares comenzó a surgir como una de las organizaciones de narcotráfico más poderosas no solo de México sino de todo el continente.

De hecho, en 2019 Jorge Cifuentes testificó en el juicio contra el jefe del Cartel de Sinaloa, Joaquín “El Chapo” Guzmán, en Estados Unidos.

Aunque muchos de los aliados de Memo estaban en prisión, seguían operando desde sus celdas. Algunos de los socios clave todavía estaban en libertad, entre ellos Pacho Cifuentes y el padrino criminal de Memo, Carlos Mario Aguilar, alias “Rogelio”, quien ya por entonces dirigía la Oficina de Envigado, con Don Berna en prisión. Memo seguía siendo tan poderoso y prolífico como siempre; manejaba cargamentos de cocaína de varias toneladas.

Sin embargo, su racha de suerte estaba a punto de llegar a su fin.

- En abril de 2007, Pacho Cifuentes fue **asesinado** en Caucaasia, un municipio al norte de Medellín, en el departamento de Antioquia, donde Memo también tenía muchas propiedades. Jorge Cifuentes se estaba haciendo cargo del clan criminal, pero Memo no tenía una buena relación con él.
- En noviembre de 2007, México registró una de las mayores incautaciones de la historia: se encontraron **26 toneladas** de cocaína en un buque portacontenedores que había salido del puerto de Buenaventura, en Colombia, y había llegado al puerto de Manzanillo, en México. Algunas fuentes le dijeron a InSight Crime que Memo había invertido dinero en ese cargamento, a través de sus socios en México: **Nelson Tarazona**, un colombiano que trabajaba para el Cartel de Sinaloa, y los hermanos mexicanos Nava Valencia, Óscar, alias “El Lobo” y Juan Carlos, alias “El Tigre”, quienes dirigían el Cartel de Milenio, relacionado con el Cartel de Sinaloa.
- En mayo de 2008, 14 de los principales comandantes paramilitares fueron extraditados a Estados Unidos para enfrentar cargos de narcotráfico. Entre ellos se encontraban Macaco, Don Berna y Guillermo Pérez, alias “Pablo Sevillano”, quien alguna vez había sido lugarteniente de Memo en sus operaciones de narcotráfico en el departamento de Nariño, en el Pacífico colombiano. De repente, Memo había perdido gran parte de su protección y dependía ya totalmente de Rogelio y la Oficina de Envigado.
- En julio de 2008, Rogelio **se entregó** a las autoridades estadounidenses.

Memo se encontraba ya solo en el cambiante mundo de las drogas. Era dueño de una gran fortuna, pero estaba muy expuesto y era vulnerable ante una nueva generación de narcotraficantes que, para establecerse, estaba a la caza de sus predecesores.

Memo se queda aislado

Habíamos encontrado una nueva fuente, que al igual que Memo había trabajado con paramilitares, pero operaba principalmente fuera de la Oficina de Envigado. Lo llamaremos “Ernesto”, ya que se negó a que publicáramos su nombre debido a problemas legales en curso. Ernesto odiaba a Memo, y otras investigaciones en torno a integrantes de la Oficina de Envigado permitieron establecer que ambos eran rivales tenaces.

Ernesto asegura que por entonces Memo comenzó a borrar sus rastros en el hampa, así como contactos que pudieran conducir a él, y que incluso llegó hasta el asesinato. “En 1998 fundó el Bloque Central Bolívar con Macaco (y estuvo con él) hasta el año 2006, cuando Macaco fue capturado, pero permaneció en el negocio. Por esa razón, mató a sus trabajadores para silenciarlos. Tiene a muchos policías en sus bolsillos, e incluso cuenta con un doctor (término que en Colombia se utiliza para referirse a ciertos profesionales, por ejemplo, a los abogados) que maneja a sus políticos”.

Zara dio a entender que Memo tenía a algunos policías colombianos en su nómina y que los usaba para desaparecer archivos judiciales y desviar investigaciones que pudieran implicarlo. Mencionó dos nombres: Carlos Meza y Roque García.

Estos dos nombres resultaron ser conocidos en los círculos policiales. Los excoroneles de la policía Carlos Meza Carrillo y Roque García Pedriza eran conocidos **agentes encubiertos** que se infiltraron en el hampa de Medellín. Trabajaban bajo la dirección del exgeneral de la Policía **Mauricio Alfonso Santoyo**, quien más tarde fue extraditado a Estados Unidos y condenado por trabajar con los paramilitares. Uno de los contactos más cercanos del exgeneral era alias Rogelio, padrino político de Memo y líder de la Oficina de Envigado. Al parecer, cuando Rogelio se entregó a las autoridades estadounidenses, denunció al exgeneral Santoyo y a otras personas.

Meza y García **estaban vinculados** al clan criminal de Cifuentes, quienes era aliados de Memo y se sabía que protegían a los narcotraficantes. Ambos terminaron cumpliendo condenas de prisión en Estados Unidos, pero no antes de que logran borrar los rastros criminales de la policía colombiana que conducían a Memo.

Memo, según parece, también compró cierta protección política.

Zara menciona a Mario Uribe, a quien Memo supuestamente prestó un helicóptero durante su campaña, así como financiación. Mario Uribe, primo del presidente Álvaro Uribe (2002-2010), fue elegido senador en 2006, y más tarde fue condenado a más de **siete años de prisión** por recibir dinero de los paramilitares y trabajar junto con ellos. Se sabe que Mario Uribe era muy cercano a su primo el presidente.



Mario Uribe Escobar Foto: La Razón.

Memo, al parecer, había hecho todo lo posible para protegerse de ser enjuiciado en Colombia. Pero en Estados Unidos el asunto era muy diferente, y tras la extradición de sus socios paramilitares y de Rogelio, entendió que ahora estaba en el radar de la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (Drug Enforcement Administration – DEA).

El Fantasma: ¿informante de Estados Unidos?

Es probable que todos los comandantes paramilitares extraditados supieran de las actividades de Memo en el narcotráfico. Rogelio se entregó a las autoridades estadounidenses poco después de las masivas extradiciones de los miembros de las AUC y llegó a un acuerdo, mediante el cual entregaba información de sus socios y de gran parte de la estructura de la [Oficina de Envigado](#).

Memo suponía que quienes estaban bajo custodia en Estados Unidos hablarían de él. Hay indicios de que quizá hizo un trato para favorecerse a sí mismo, tal vez al mismo tiempo en que Rogelio lo hizo.

Lo que sabemos es que en Estados Unidos se abrió un expediente en torno a Memo. Tenemos el nombre del fiscal encargado del caso y el nombre del oficial de la DEA que lo investigó. Las solicitudes para comentar sobre este asunto no fueron respondidas, y otra fuente estadounidense nos dijo que los archivos habían sido sellados y clasificados.

Héctor está convencido de que Memo hizo un trato con las autoridades estadounidenses.

“Mucha gente cree que se convirtió en informante de la DEA y vendió a todo el BCB para mantenerse por fuera de prisión. Sevillano y Macaco fueron culpados de toda la actividad de narcotráfico del BCB, pero en realidad todo estaba dirigido por Memo. Lo que he oído ahora que Macaco está de regreso a Colombia [Macaco salió de Estados Unidos en julio de 2019 después de cumplir su sentencia y fue [arrestado](#) cuando llegó a Colombia] es que está convencido de que él lo vendió”.

Zara también cree que Memo hizo un trato con Estados Unidos, porque después de 2008 “cerró su oficina en Medellín y no hizo un solo negocio de drogas porque, según algunas leyes estadounidenses, tenía cinco años para limpiar su nombre”.

Bonnie Klapper, exfiscal estadounidense especializada en juicios por drogas y quien actualmente es una importante abogada defensora, ha conocido ambos lados del sistema de justicia de Estados Unidos y su interacción con el mundo de la droga y con los informantes. Aunque no tenía conocimiento específico sobre Guillermo Acevedo o Memo Fantasma, ella cree que, si bien es poco probable que exista una acusación formal contra Acevedo, él pudo haber sido informante y por lo tanto haber recibido un trato indulgente.

Cuando se le preguntó qué tan tolerantes pueden llegar a ser las agencias estadounidenses frente a la actividad criminal de una fuente, respondió: “bastante tolerantes, siempre y cuando la fuente trabaje bajo la dirección de las agencias”.

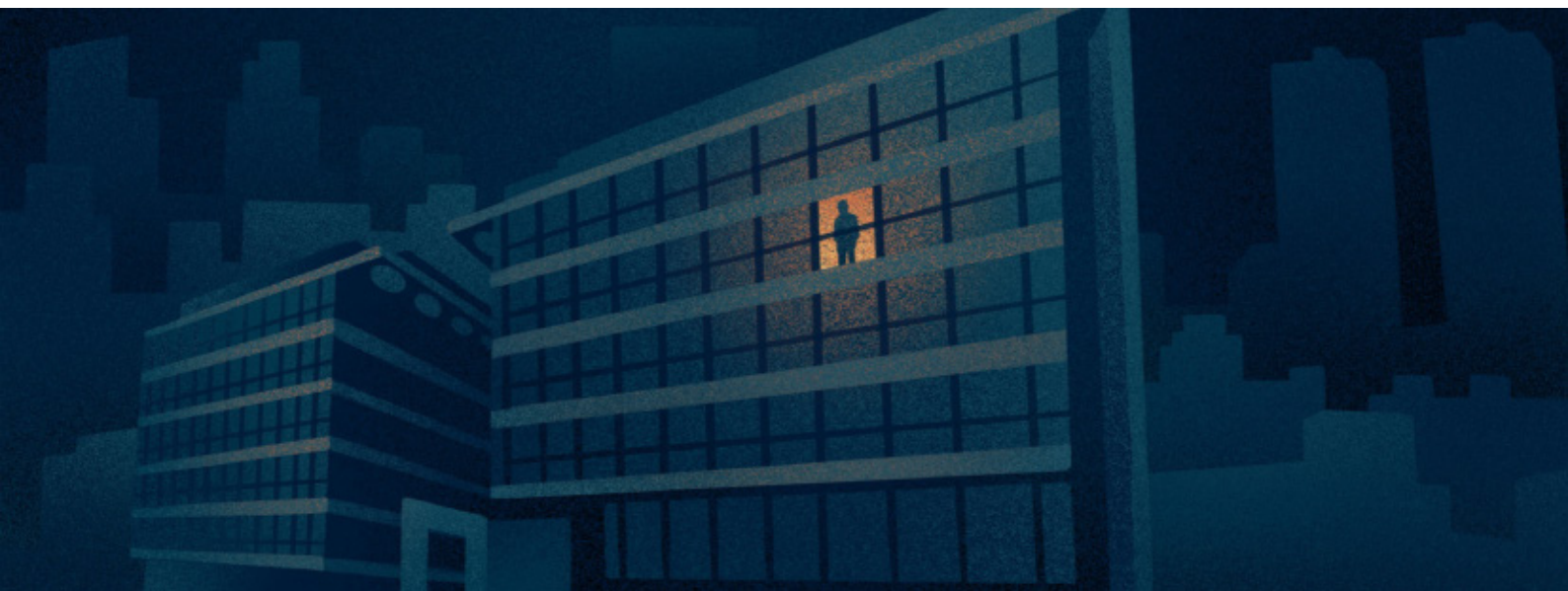
Cuando se le preguntó si es habitual que a un narcotraficante se le deje ir, respondió: “No es muy común, pero tampoco es inaudito. He representado a dos individuos en los últimos ocho años a quienes se les dejó ir. Sin embargo, ninguno tenía un perfil alto ni había cometido actos violentos. No se les dejó libres porque su cooperación fuera tan grande, aunque fuera muy buena, sino porque los agentes no estaban interesados en continuar el caso (no era lo suficientemente grande, la conducta era

antigua, etc.) o porque los informantes se metieron por los vacíos del sistema y los estatutos se quedaron sin piso”.

Sea cual sea la verdad, Memo Fantasma salió de Medellín después de 2008 y abandonó el alias paramilitar de Sebastián Colmenares. No tenía órdenes de arresto pendientes ni entonces, ni ahora. El Fantasma simplemente desapareció y se llevó sus millones con él.

5

Tras Memo Fantasma: los rastros de su dinero



“Memo Fantasma” huyó de Medellín después de asegurarse de no dejar ningún cabo suelto sobre su vida en el mundo criminal. Quizá, incluso, suspendió sus actividades de narcotráfico. Desapareció con millones de dólares. Pero esa cantidad de dinero es difícil de ocultar.

Averiguamos quién era Memo Fantasma gracias a un documento de registro de una empresa. Decía que su nombre real era Guillermo León Acevedo Giraldo, y la empresa era Inversiones ACEM S.A., dedicada al desarrollo inmobiliario. La historia se nos hizo familiar: la construcción ha sido durante mucho tiempo una de las herramientas preferidas para el lavado de dinero.

Y Memo había ganado millones de dólares como narcotraficante paramilitar en Colombia; tenía que haber ocultado ese dinero en alguna parte. Para encontrar al Fantasma, decidimos tratar de seguir el rastro de ese dinero. Comenzamos con ese documento de identidad.

A lo largo del tiempo ha existido un camino bien establecido para los narcotraficantes y su dinero. Al principio, simplemente lo gastaban, pero eso comenzó a llamar la atención. Entonces, los criminales comenzaron a lavarlo, moviendo el dinero a través de empresas que creaban con ese fin, para luego gastarlo de nuevo.

Generalmente, las empresas para lavar dinero eran puestas a nombre de familiares o amigos cercanos, hasta que ya no había más terceras personas de confianza. Luego, los narcos se hicieron más sofisticados: se llevaron su dinero para el extranjero y crearon laberintos de empresas diferentes, que abrían y cerraban en diferentes jurisdicciones financieras y legales. Estas tácticas hicieron que el dinero fuera casi imposible de rastrear, excepto para personas con habilidades contables forenses especializadas.

Cuanto más tiempo esté un narcotraficante en el negocio, más dinero ganará y más sofisticadas serán sus operaciones de lavado. Pero siempre quedan rastros, incluso de las mejores operaciones. En 2008, cuando apenas tenía 37 años, Memo ya había estado en el negocio de las drogas durante casi dos décadas y había visto pasar cientos de millones de dólares por sus manos y las de sus socios paramilitares. Seguramente, también había dejado un rastro en alguna parte.

Las inversiones de Memo en Colombia

La primera compañía que pudimos encontrar relacionada con Memo fue creada el 1 de febrero de 1994. Fue justo después de la muerte de Pablo Escobar y luego de que Memo robó la carga de cocaína que dio inicio a su carrera criminal. La empresa aparecía registrada bajo su nombre verdadero, el que habíamos encontrado en ese documento de identidad, Guillermo León Acevedo Giraldo, y estaba registrada con domicilio en Envigado, sede del Cartel de Medellín. Memo tenía apenas 22 años. La compañía permaneció en operación hasta 2004, momento en el que Memo movía toneladas de cocaína como parte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

“Zara”, la amante despreciada, nos dio el nombre de un hombre que ella insistía era el principal contador de Memo, Gabriel Tapias Restrepo. Encontramos su nombre vinculado a varias empresas del departamento de Córdoba, donde se sabía que Memo tenía propiedades, la mayoría relacionadas con actividades ganaderas, y una empresa de producción de arroz. Varias fuentes habían dicho que Memo tenía enormes fincas ganaderas en los alrededores del municipio de Buenavista, en Córdoba.

“Una vez fuimos a su finca en Buenavista, fuimos por el aeropuerto de Caucasia, porque él tenía un avión”, dijo José Germán Sena Pico, alias “Nico”, quien había trabajado con Memo en el Bloque Central Bolívar (BCB), una facción de las AUC.

Buscamos entre los socios y trabajadores vinculados con la empresa ACEM. Muchos eran miembros de la familia extendida de Memo. Entre ellos se encontraban su hija, su madre, su abuela, su suegra y varios primos. Al buscar estos nombres en las bases de datos de la compañía en diferentes Cámaras de Comercio, encontramos 12 empresas más en Colombia vinculadas con estos u otros parientes, con activos que llegaban a decenas de millones de dólares. Al parecer habíamos encontrado una red de parientes en diferentes negocios que podrían estar actuando como testaferros.

También en Medellín encontramos el nombre de Guillermo Acevedo en una empresa llamada Palome S.A.S., registrada junto con una mujer de nombre Leydi Daihana Villa.

Alias “Ernesto”, un narcotraficante de Medellín, rival de Memo y a quien al parecer odiaba, declaró que muchas de las propiedades y empresas de Memo estaban a nombre de exesposas y novias, quienes manejaban gran parte de sus actividades de lavado de dinero. Según Zara, Memo tuvo al menos cinco hijos con diferentes parejas, dos de ellos con su esposa actual. Sin embargo, si habíamos encontrado más de una docena de empresas a nombre de familiares, las cuales valían millones de dólares, ¿cuántas más existirían a nombre de sus antiguas amantes y de sus hijos?

Estaba claro que Memo no solo usaba terrenos y ganado para blanquear su dinero, sino que además trataba de reinventarse como ganadero y terrateniente. Se alejaba, así, de sus primeros años de vida en la pobreza en Medellín. Esto también coincidía con la elección de su última pareja, su actual esposa, Catalina Mejía, proveniente de una familia de clase alta de Medellín.

Había algunas empresas que no eran usadas principalmente para el lavado de dinero, sino que estaban más bien relacionadas directamente con su negocio de tráfico de drogas. Varias fuentes se habían referido a la compañía de aviación de Memo en el aeropuerto local de Medellín, el Olaya Herrera. De hecho, fue mencionada explícitamente durante el testimonio dado por Nico durante sus declaraciones ante la Sala de Justicia y Paz en Colombia, que fue conformada para supervisar los aspectos jurídicos de la desmovilización de los paramilitares

“Las cosas que [Memo Fantasma] manejaba eran muy grandes. Él tenía un hangar en el aeropuerto Olaya Herrera”, testificó Nico.

Un par de fuentes mencionan los nombres “Aviel” y “SASA”. Hallamos que una empresa, Aviones Ejecutivos Ltda Aviel, se había creado en 1999, justo cuando la carrera criminal de Memo empezaba a despegar, y que había además otra empresa, Sociedad Aeronáutica de Santander S.A. El nombre Guillermo Acevedo no apareció en ninguno de los documentos de esas compañías, pero el del aliado criminal de Memo, Francisco “Pacho” Cifuentes, sí.

Pacho fue catalogado como uno de los socios de Aviel. Esto confirma aún más que había una **asociación** entre los dos hombres y la existencia de una ruta de narcotráfico que partía del aeropuerto de Medellín, con destino a México.

La empresa principal de Memo, ACEM, se había establecido en 2007 en Bogotá. Este parecía el mejor lugar para empezar a rastrear el paradero del Fantasma. “Olga”, miembro del círculo social de la familia política de Memo con quien habíamos hablado antes, nos dio otra razón para empezar a buscar El Fantasma en la capital de Colombia.

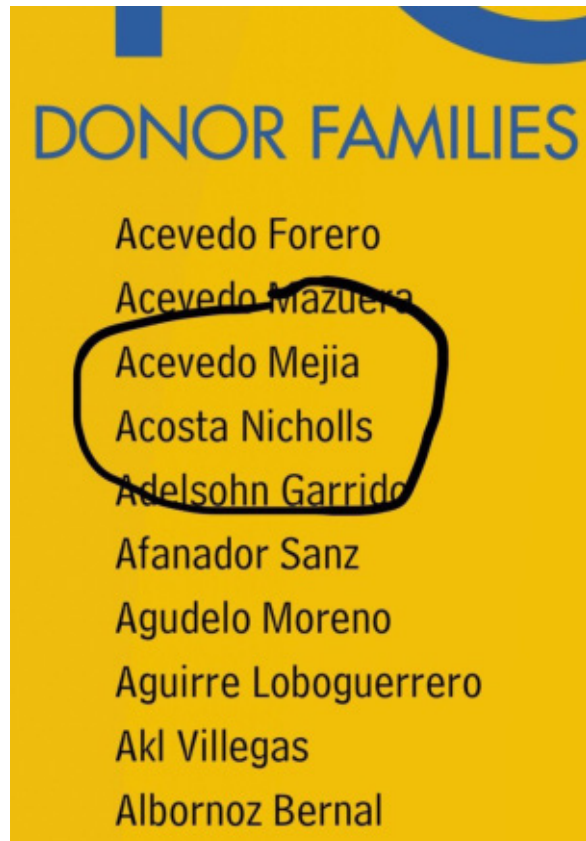
“Se mudaron a Bogotá. Nos dimos cuenta de eso cuando alguien de la familia alardeaba de que Memo y Catalina habían matriculado a sus dos hijas en el colegio Nueva Granada, gracias a una recomendación de Marta Lucía Ramírez”.

Esta última fue una revelación impresionante. Pregunté si Marta Lucía Ramírez era la exministra de Defensa, la excandidata presidencial del Partido Conservador y la actual vicepresidenta de Colombia.

“Sí, esa misma”, dijo Olga asintiendo con firmeza.

Aquí debo hacer una aclaración. Conozco a Marta Lucía Ramírez desde hace muchos años, y en un par de ocasiones he sido invitado por ella al Club El Nogal, lugar de reunión de la élite de Bogotá. Siempre he admirado el papel que desempeña en los niveles más altos de la política en un país donde todavía no ha habido una mujer presidenta.

El colegio Nueva Granada es una de las instituciones educativas más exclusivas de Bogotá. Siempre hay una larga fila de padres en espera de que sus hijos sean aceptados. Memo Fantasma, un narcotraficante de Medellín, había logrado que sus hijas ingresaran a la escuela y para ello buscó cierta influencia, una “palanca”, como se le llama en Colombia. Marta Lucía Ramírez tiene ese tipo de influencia. Aunque el colegio no da información sobre los estudiantes o sus padres, sí publica la lista de donantes.



Un paso más cerca del Fantasma

Una vez en Bogotá, resultaba lógico iniciar por la oficina donde según el registro se encuentra ACEM, en la Carrera 14 N° 85-68. Al llegar al edificio y mencionar el nombre real de Memo, Guillermo Acevedo, me sorprendió que la seguridad me dejara pasar de la entrada. Mientras me dirigía en el ascensor hacia el cuarto piso, pensaba con pánico cómo sería mi encuentro con el Fantasma.

Me abrió la puerta una secretaria que se presentó como Jimena. Pretendí que tenía una cita con el señor Acevedo y me mostré sorprendido cuando la secretaria me dijo que él no estaba en la oficina, la cual era muy pequeña, con un par de puestos de trabajo en la parte trasera, un gran escritorio y una zona de reuniones.

¿Dónde está el señor Acevedo?

No sé.

¿Cuándo cree que regresará a la oficina?

No sé.

¿Me puede dar un número donde pueda contactarlo?

No, pero si me da su nombre y un número, yo le puedo dar sus datos a él.

No lo creo

Jimena no se inmutó cuando yo me negué a darle mis datos y asintió con la cabeza. Era obvio que esta no era una oficina normal, no era un negocio normal, con una forma normal de interactuar. Parecía que Guillermo Acevedo era casi invisible incluso para su propia secretaria, o que esta tenía órdenes de no dar nunca sus datos de contacto o el lugar donde se encontraba. Al parecer se trataba de nuestro Fantasma.


En esta dirección también estaba registrada otra empresa, Inversiones El Ciprés S.A. Tres de las personas relacionadas con ACEM aparecían en Inversiones El Ciprés, aunque en diferentes roles. Guillermo Acevedo no tenía ningún vínculo directo con esta empresa, pero era otra compañía de desarrollo inmobiliario, con ambiciosos proyectos en la capital colombiana. Encontramos las huellas de Memo, pero no vínculos directos, con dos proyectos de desarrollo masivo en Bogotá, ambos en las mejores zonas de la ciudad: uno cerca del Parque de la 93, la zona de restaurantes más exclusiva de la capital, y otro en la Calle 100 con la arteria principal, la Avenida Séptima. Ambos proyectos con la capacidad de lavar decenas de millones de dólares.

Rastreando los nombres de la familia extendida de Memo, llegamos a una serie de propiedades en uno de los barrios más caros de Bogotá. Usando los nombres de su madre y abuela, Margoth de Jesús Giraldo Ramírez y María Enriqueta Ramírez, Memo había adquirido una serie de lotes en una manzana, la de la Calle 85 con Carrera 14. Memo tenía poder legal otorgado por ambas mujeres, lo que le permitía actuar libremente a nombre de ellas. Hoy en día, en esta cuadra se encuentra en desarrollo un ambicioso proyecto conocido como Torre 85, con algunas de las oficinas más lujosas de la ciudad. Un proyecto de esta envergadura habría costado decenas de millones de dólares para su construcción y producido otras decenas de millones de ganancias.

¿Cómo había logrado Memo convertir los lotes que compró en un enorme edificio como este? Nuevas indagaciones nos llevaron a la empresa que había gestionado el desarrollo y la construcción de Torre 85: Hitos Urbanos Limitada (con número de identificación o NIT: 83012661-5). Los accionistas de Hitos Urbanos eran Marta Lucía Ramírez (la actual vicepresidenta), su esposo Álvaro Rincón y su hija.

Rincón todavía dirige Hitos Urbanos y respondió a mis preguntas amablemente. Admitió haber colaborado con Guillermo Acevedo en el desarrollo del proyecto Torre 85.

NV 60201533



ESCRITURA PÚBLICA NÚMERO: 3.549
TRES MIL QUINIENTOS CUARENTA Y NUEVE

OTORGADA EN LA NOTARIA VEINTICUATRO
(24) DEL CIRCULO DE BOGOTA D.C.

FECHA DE OTORGAMIENTO: CATORCE (14)
DE MAYO DEL AÑO DOS MIL OCHO (2008).

MATRICULA(S) INMOBILIARIA(S) NÚMERO(S): 50C-1663430.

UBICACION DEL PREDIO: LOTE DE TERRENO UBICADO EN LA CARRERA
CATORCE (14) NÚMEROS OCHENTA Y CINCO - TREINTA Y SEIS /
CUARENTA Y SEIS / CINCUENTA Y DOS / SESENTA / SESENTA Y OCHO /
SETENTA Y SEIS (85 - 36 / 46 / 52 / 60 / 68 / 76) DE LA CIUDAD DE BOGOTA
D.C. DEPARTAMENTO DE CUNDINAMARCA.

NATURALEZA JURIDICA DEL ACTO

CODIGO	ESPECIFICACION	VALOR DEL ACTO
	MODIFICACIÓN FIDEICOMISO	

PERSONAS QUE INTERVIENEN EN EL CONTRATO:

INVERSIONES EL CIPRES COLOMBIA S.A.	NIT. 811.032.449-2.	✓
MARGOTH DE JESUS GIRALDO RAMÍREZ	C.C.No. 32.542.433.	✓
MARÍA ENRIQUETA (JARIER) RAMÍREZ VIUDA DE GIRALDO	C.C.No. 22.126.509.	✓
GUILLERMO LEÓN ACEVEDO GIRALDO	C.C.No. 98.556.621.	
HITOS URBANOS S.A. (antes LTDA)	NIT. 830.126.461-5.	✓
CARLOS ALBERTO GUTIERREZ ROBAYO	C.C.No. 11.348.704.	✓
GUILLERMO LEON ACEVEDO GIRALDO	C.C.No. 98.556.621.	

FIDUCIARIA:

FIDUCIARIA LA PREVISORA S.A. -

FIDUPREVISORA S.A.

En la ciudad de Bogotá, Distrito Capital, Departamento de Cundinamarca,
República de Colombia, a los Catorce (14) días
del mes de MAYO de dos mil ocho (2008), ante mí

ESTE PAPEL NO TIENE COSTO ALGUNO PARA EL USUARIO

NOTARIA VEINTICUATRO
DE BOGOTÁ D.C.

“Acabo de trabajar con él en este proyecto. Vino a nuestras oficinas y se presentó como un ganadero que quería incursionar en el sector inmobiliario”, dijo Rincón. “No era socio; él puso las propiedades y a cambio recibió algo de dinero y algunas de las oficinas cuando se terminó el proyecto”.

Las propiedades, una serie de pequeñas casas, fueron adquiridas por Memo en la misma cuadra a nombre de diferentes personas. Más tarde fueron agrupadas como parte del acuerdo de desarrollo que se convirtió en Torre 85. Encontramos todos los documentos relacionados con el acuerdo, algunos de los cuales fueron enviados por Rincón. Había uno que ponía todos los lotes en un fondo común, un paso normal antes de que comience el desarrollo. En este documento aparecen juntos Memo, su madre, su abuela, la empresa El Ciprés e Hitos Urbanos.



Torre 85, Bogotá.

A cambio de entregar las propiedades, Memo obtuvo finalmente al menos cinco oficinas en el edificio, junto con 45 aparcamientos. Las propiedades fueron entregadas en parte a Inversiones El Ciprés S.A., lo que demuestra que Memo también tiene vínculos con esta empresa, aunque su nombre no aparece en ninguna parte en los documentos oficiales.

Estas oficinas y sus respectivos aparcamientos, una vez terminadas, valían decenas de millones de dólares. Estos no eran

dólares “limpios” y fueron ganados con una empresa vinculada a una de las mujeres más poderosas de Colombia.

Una vez más, Memo había demostrado su inteligencia al limpiar su dinero ingresando en el negocio inmobiliario en alianza con la élite de Bogotá, a la vez que matriculaba a sus hijas en el colegio más exclusivo de la capital. En cuestión de pocos años, Memo había pasado de ser “Sebastián Colmenares”, un narcotraficante paramilitar, a convertirse en un respetado promotor inmobiliario, que se codeaba con la élite de la capital colombiana.

Además de seguirle el rastro a las propiedades, intentamos descubrir la huella digital de Memo. Le pedimos a un amigo, dueño de una empresa especializada en el seguimiento de la presencia en línea, que investigara a Guillermo Acevedo y a su familia. Buscó los nombres en la web. Encontró un par de registros de empresas legales que nosotros ya habíamos encontrado, pero sobre Memo y su esposa Catalina no había nada. Absolutamente nada. De una de sus hijas encontró una página de Instagram, solo con la silueta en la parte de la foto, y apenas otras dos menciones, pues ha participado en competencias de salto de caballo y tuvo que registrarse con su nombre verdadero.

“En el mundo actual no hay manera de no tener huellas en los medios digitales a menos que vivas en una cueva”, dijo nuestro experto. “No había nada sobre Guillermo Acevedo, ni siquiera una foto en la que hubiera sido etiquetado por un amigo. Esto no es casualidad: un profesional ha borrado sus huellas en el mundo digital e implementado medidas extremas de seguridad digital”.

Alias “Olga”, ya con el segundo café, no había terminado de hablar de los movimientos de Memo.

“Ya no está en Bogotá, ahora vive en Madrid”.

Una vez más, la información de Olga era correcta. Una búsqueda en bases de datos de empresas en Madrid, y contactos con autoridades españolas, dieron varios resultados sobre Guillermo León Acevedo Giraldo, entre ellas dos empresas, una ubicada en Madrid: Prime Desarrollos Urbanísticos, y otra, Promensula Desarrollos SL, que opera en Sevilla. Parece que Memo estaba ahora en el negocio internacional de desarrollo inmobiliario. Había comenzado con una inversión de más de cinco millones de euros.

PRIME DESARROLLOS URBANÍSTICOS S.L. (España)

Información de la compañía			
CIF	B87487070	Sector	INMOBILIARIAS Y SIMILARES
Antigüedad	3 años (04/02/2016)	Nº de empleados	-
Domicilio	C/ Zurbano 34 3º 28010 - Madrid	Cargos directivos - Administrador Único	ACEVEDO GIRALDO GUILLERMO LEON Ver más
Teléfono	-	Matriz	-
Registro	Registro Mercantil de Madrid		
Web	No facilitada		Propongo un cambio

Datos destacados del BORME de PRIME DESARROLLOS URBANISTICOS SL			
Aumento Capital	2.060.869,00 EUROS	30/12/2016	
Result. Suscrito	2.063.869,00EUROS		
Últimas cuentas	2017 Consigue AHORA las cuentas Anuales de PRIME DESARROLLOS URBANISTICOS SL.		

Información de la compañía			
CIF	B87487070	Sector	INTERMEDIARIOS FINANCIEROS
Antigüedad	2 meses (07/02/2019)	Nº de empleados	-
Domicilio	C/ Zurbano 34 3º Iz 28010 - Madrid	Cargos directivos - Adm. Único:	ACEVEDO GIRALDO GUILLERMO LEON Ver más
Registro	Registro Mercantil de Madrid	Matriz	-
Web	No facilitada		Propongo un cambio

Datos destacados del BORME de PROMENSULA DESARROLLOS SL			
Aumento Capital	3.000,00 EUROS	18/02/2019	
Últimas cuentas	No tenemos constancia de que la empresa PROMENSULA DESARROLLOS SL haya presentado cuentas.		

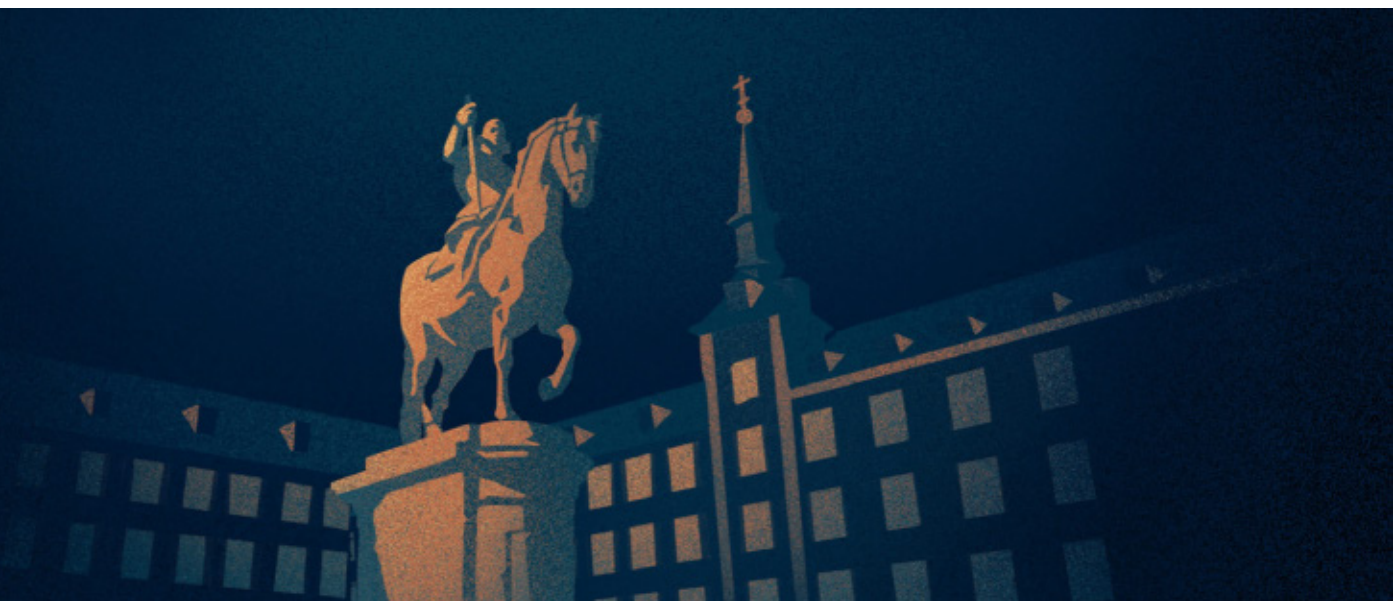


Encontramos una foto del documento de identificación de Memo en España.

Se le ve próspero y feliz. Era hora de ir a España y ver al Fantasma de cerca.

6

Memo Fantasma se da la gran vida en Madrid



“Memo Fantasma”, un narcotraficante paramilitar, se ha mudado a Madrid con sus millones de dólares de la droga. Ha evadido el sistema de justicia colombiano y quizá consiguió la indulgencia de Estados Unidos por haber dado información.

Está libre, sin ningún registro judicial.



Un investigador local confirmó que Memo Fantasma vivía en la capital española. Allí había creado dos compañías, ambas bajo su nombre real, Guillermo León Acevedo Giraldo; las había establecido con al menos cinco millones de euros, pero, mirando sus inversiones, probablemente valían varios millones más.

Tenemos una foto reciente de él en las calles de Madrid. No había duda de que era nuestro Fantasma.

Era hora de ir a España para intentar confrontar a Memo, o por lo menos para entregarle una carta en la que contamos nuestra versión y le otorgamos el derecho de dar una respuesta antes de publicar la investigación.

Hablando con contactos en la policía de España nos dimos cuenta de que, al parecer, Guillermo Acevedo había llamado su atención, no porque hubiera evidencia de alguna actividad criminal, sino porque había comprado propiedades en España a dos **lavadores de dinero colombianos** de la vieja guardia, Alfonso y Rodrigo Vargas Cuéllar, a través de una compañía llamada Bucaramanga.

Los hermanos Vargas conformaron una estructura criminal conocida como “Las Guaras”; habían sido detenidos en Madrid en 2003 como parte de una **enorme red de lavado de dinero** de Colombia en España y el Reino Unido, que había blanqueado unos 165 millones de dólares.

El portafolio de inversiones de Memo en Madrid

Como parte de su solicitud de residencia en España, Memo había proporcionado una dirección en la calle Fernández de la Hoz, en una zona céntrica de Madrid. En el edificio había un portero, y la salida del garaje estaba al otro lado de la cuadra. Quizá Memo había elegido a propósito una propiedad donde no podía ser sorprendido.



Una de las casas al interior de la unidad residencial de Memo Fantasma en Madrid.

También encontramos una casa en las afueras de la ciudad, en un conjunto residencial cerrado junto a un campo de golf privado. Allí también había un portero y era imposible mirar al interior. Además, uno no podía quedarse esperando afuera sin llamar la atención, y tampoco había forma de fingir un encuentro casual allí.

A pesar de que teníamos una lista de los autos de Memo, una motocicleta Honda ADV 750, una motocicleta BMW 1200, un Mercedes-Benz A200D y un Range Rover Sport, había pocas posibilidades de interceptarlo a la entrada o la salida de alguna de sus propiedades.

Los dos negocios de Memo, Prime Desarrollos Urbanísticos y Promensula Desarrollos, fueron registrados en un bufete de abogados, Zurbana & Caracas Abogados, a menos de 10 minutos a pie del apartamento de Memo en el centro de Madrid. Aquella parecía la única opción para tratar de obtener un número de teléfono o al menos de dejar un derecho de respuesta que Memo no pudiera negar que había recibido.

Me recibieron en la oficina, donde todo el mundo parece saber de Guillermo Acevedo inmediatamente: se referían a él por su nombre de pila. Entregué mi tarjeta personal y pregunté si sus empresas estaban en efecto registradas allí; pregunté además si podrían darme un número de contacto. Pero no fue posible. ¿Puedo dejarle una carta? Eso sí lo aceptaron. Como periodista con labores por cumplir, era urgente comunicarme con él. ¿Podrían llamarlo, decirle que yo lo esperaba? Asintieron.

Sin embargo, cuando la abogada regresó después de haber hecho la llamada, la situación cambió en forma drástica.

“Debe irse ahora mismo y no podemos recibir ninguna carta”, dijo la mujer mientras señalaba a la puerta.

Le respondí que me parecía muy raro, pues esta era la dirección que aparecía en el registro de sus empresas. ¿Por qué no podía dejarle una carta? ¿Qué había dicho el señor Acevedo que la llevó a echarme de esa manera?

Me volvieron a pedir que me retirara.

“¿Es este el tipo de bufete de abogados que facilita el tráfico de drogas, el lavado de dinero y el terrorismo? Es de eso de lo que estoy acusando al señor Acevedo”, exclamé.

Se calentaron los ánimos. Yo me seguía negando a marcharme y solicité hablar con un abogado de rango superior. Entonces vino alguien más.

“No somos sus abogados, solo llevamos sus cuentas”, dijo.

Pregunté en qué cambiaba eso las cosas; ¿significaba eso que la compañía no representaba a narcotraficantes y terroristas, sino que simplemente llevaba sus cuentas? Esto levantó aún más los ánimos. Me dijeron que no responderían más preguntas a menos que regresara con la policía.

Había hecho mi trabajo allí. Memo seguramente recibiría el mensaje.

La idea era actuar rápidamente y ver si podíamos confrontar a Memo Fantasma en una de sus propiedades antes de que tuviera tiempo de prepararse. En el apartamento en la zona céntrica de Madrid, el portero dijo que ni el señor Acevedo ni su familia habían estado allí por algún tiempo. Al parecer el apartamento estaba siendo remodelado. El portero me recibió uno de los derechos de respuesta.

El conjunto residencial en las afueras de la ciudad es, según un contacto de la policía, un lugar elegido por jugadores de fútbol y celebridades, pues ahí garantizan su privacidad. Solo tiene una entrada con un guardia de seguridad y está rodeada por un campo de golf privado, de modo que no se puede mirar por las vallas ni tomar fotos con lentes de gran alcance.

Me presenté en la entrada y pregunté por el señor Acevedo. El guardia llamó a la casa. Alguien respondió y el portero a duras penas pronunció mi nombre. ¿Que quién era yo? Un periodista. Hubo un silencio. Finalmente respondieron que el señor Acevedo no se encontraba en casa. Parecía probable que sí estuviera. Dejé otra copia de la carta.

Habíamos tocado todas las puertas posibles. Si Memo Fantasma se iba a ver con nosotros, tenía que ser ahora.



Memo sale de la sombra

Tardó dos horas en llamarme. Cuando lo hizo, yo estaba tomando un café en la emblemática Plaza Mayor de Madrid. Sabía que era él a pesar de que el identificador de llamadas estaba bloqueado. Yo acababa de comprar una tarjeta SIM británica para intentar convencerlo de que yo residía en el Reino Unido y no en Colombia. Había dejado este número a los abogados y estaba escrito en los derechos de respuesta. Nadie más tenía ese número. Quizá era una medida de seguridad débil, pero funcionó.

El Fantasma estaba furioso.

“¿Qué clase de persona llama amenazando a los demás? Los abogados dicen que usted los amenazó”.

Cuando se calmó, confirmamos su identidad gracias a su cédula colombiana. No había duda de que estábamos hablando con el mismo Guillermo Acevedo que habíamos identificado en Colombia.

Durante los siguientes 22 minutos, la conversación se tornó en un juego en el que él trataba de averiguar cuánto sabía yo y quiénes eran mis fuentes, mientras yo trataba de que aceptara encontrarse conmigo o de que hiciera algún comentario comprometedor.

Cuando escuchó las acusaciones, negó que él fuera alias “Memo Fantasma” y “Sebastián Colmenares”.

“¿De dónde sacó usted eso? Le aseguro que se equivoca”, dijo. “No tengo antecedentes penales ni órdenes de arresto”.

Cuando le pregunté si alguna vez había sido socio criminal de Macaco, respondió que no, pero curiosamente no preguntó quién era Macaco. Cuando se le acusó de ser paramilitar y miembro de la Oficina de Envigado, tampoco preguntó cuáles eran esas estructuras.

Hubo algo en nuestra conversación que claramente lo sorprendió. Le dije que él había sido señalado como Memo Fantasma durante un testimonio dado ante la Sala de Justicia y Paz.

“¿En serio? ¿Quién?”

Mencioné el nombre de Pablo Sevillano y, de nuevo, no preguntó quién era.

“Todos esos son criminales, no se puede creer en lo que dicen”, respondió. “Están tratando de encubrir sus propias actividades criminales. Usted es extranjero y lo están manipulando”.

Su indignación se convirtió en súplica.

“Tengo esposa e hijos, y estas acusaciones los van a afectar”.

Me sentí tentado a replicar que las esposas e hijos de decenas de miles de víctimas de los paramilitares se habían visto afectados por sus acciones, pero pensé que este quizá no sería el momento adecuado.

Le aseguré que de ningún modo íbamos tras su familia, aunque todo indicaba que su pareja actual, madre de dos de sus hijos, parecía saber muy bien de sus actividades criminales.

Entonces pasamos a hablar de dinero. Insistió en que él no era un hombre rico. Mencioné dos de sus propiedades en Madrid, a donde nosotros ya habíamos ido. Dijo que ambas estaban hipotecadas. Cuando le pregunté por los vehículos registrados a nombre de su empresa y de él mismo, también fue evasivo. Dijo que podría mostrar sus extractos bancarios, en los que supuestamente se puede comprobar su difícil situación.

Pasé entonces a hablar de [sus intereses comerciales](#) en Colombia. Cuando le pregunté por la compañía de helicópteros que poseía en el aeropuerto Olaya Herrera de Medellín y por su participación en el proyecto Torre 85 en Bogotá, admitió ambas cosas.

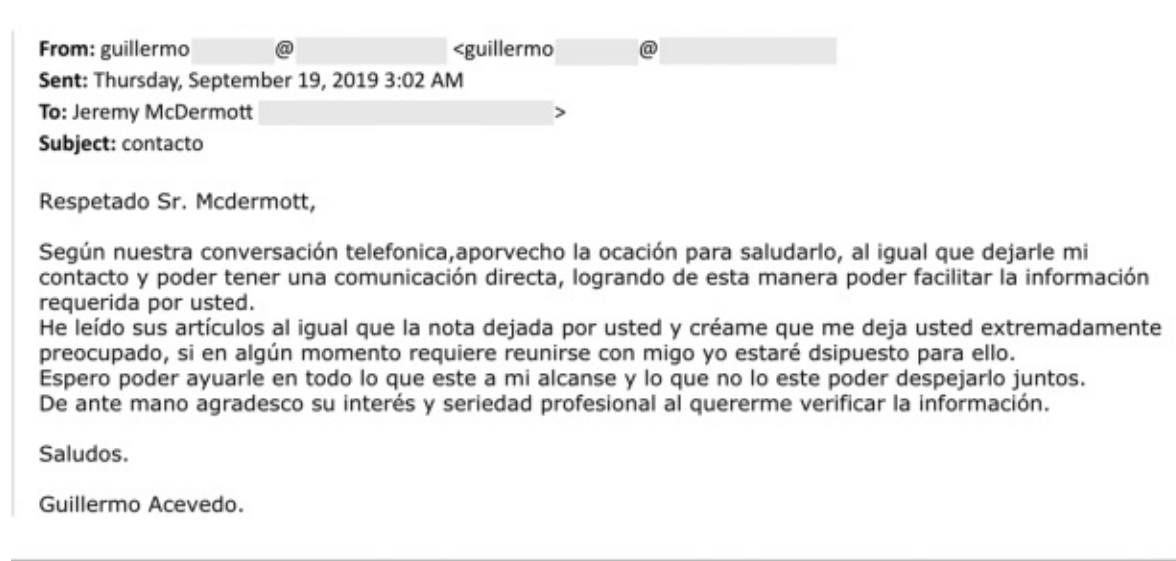
Mencioné el hecho de que la policía colombiana y las autoridades estadounidenses tenían registros suyos, aunque quizá ya habían sido borrados, y que creíamos que él podría haber sido informante de Estados Unidos.

“Es imposible borrar registros en Estados Unidos”, replicó, pero no respondió al comentario de que era un informante de Estados Unidos. Entonces me preguntó si yo había visto sus registros en ese país —lo cual no he hecho, pues están clasificados y son confidenciales—. Esto confirma la idea de que fue un informante de Estados Unidos, pues sabía que tenía algún registro en ese país.

Guillermo Acevedo apeló entonces a la ética periodística y le contesté que, si no lograba persuadirme de que él no era Memo Fantasma o Sebastián Colmenares, procedería con mi reportaje. Se negó a reunirse conmigo, insistiendo en que no estaba en Madrid, pero prometió enviarme un correo electrónico.

Al finalizar la llamada yo estaba más convencido que nunca de que este Guillermo Acevedo era nuestro Fantasma. Él sabía exactamente de quién y de qué estaba hablando yo. Un hombre de negocios normal no suele saber estas cosas y se confundiría al escuchar nombrar a las figuras del hampa colombiano.

Yo no esperaba volver a saber de Memo, al menos no hasta después de la publicación, y solo a través de sus abogados. Sin embargo, él cumplió su palabra y me envió un correo electrónico.



Este fue el comienzo de una serie de mensajes en los que él prometía hablar para explicar las cosas y luego concertar un encuentro. Pero pronto se hizo evidente que lo que estaba haciendo era ganar tiempo hasta que me remitiera a sus abogados. Los mensajes no revelaban mucho, excepto que Memo Fantasma, aunque evidentemente poseía una gran mente criminal, tenía una educación formal muy rudimentaria.

Una llamada de la vicepresidenta de Colombia

Regresé a Colombia un día después de comunicarme con El Fantasma. Al aterrizar en Medellín, encendí mi teléfono y encontré un mensaje de la vicepresidenta Marta Lucía Ramírez, en el que decía que necesitábamos hablar. Aquello no podía ser una coincidencia.

“Sé qué estás investigando”, dijo después de dar un apresurado saludo.

InSight Crime siempre está trabajando en una docena de investigaciones diferentes a la vez, pero sé que con los vicepresidentes es mejor ser directo.

¿Quién te lo dijo?

Una fuente en Washington.

¿Le ayudaste al señor Guillermo Acevedo a matricular a sus hijas en el Colegio Nueva Granada?

No.

¿Es conocido tuyo?

No. Simplemente es alguien con quien mi esposo hizo negocios. Aparte de eso le pedimos al general Naranjo que revisara sus antecedentes. Mi esposo está dispuesto a responder todas tus preguntas y está esperando tu llamada.

Antes de hablar con su esposo, [Álvaro Rincón](#), hablé con el general Óscar Naranjo, exdirector de la policía colombiana y vicepresidente, a quien conozco. Supo cómo responderme.

“En este momento no recuerdo ese caso específico, pero si la vicepresidenta dijo que sucedió, entonces sí sucedió. La gente me pedía todo el tiempo que revisara antecedentes”, dijo.

Le pregunté si había oído hablar de Memo Fantasma y me dijo que sí, pero como un personaje sin mayor importancia. Le pregunté si sabía que Memo era también Sebastián Colmenares, un líder de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). “No, que yo sepa”, respondió.

Le pregunté que si podía averiguar con algunos de sus contactos para ver si encontraba algo. Dijo que haría algunas averiguaciones. Pero a pesar de que se lo recordé durante varias semanas, no recibí nada. Claro el exjefe de policía y ex vicepresidente es un hombre muy ocupado.

Durante este tiempo, además de verificar los datos para estas publicaciones, intentamos hallar cualquier evidencia de actividad criminal continuada por parte de Memo Fantasma. Aunque sus actividades de lavado de dinero eran claras, había dudas acerca de si eran solo para sus propios fondos o si estaba ofreciendo servicios de “lavandería” a otros criminales. El hecho de que se asociara con conocidos criminales colombianos y lavadores de dinero en España apuntaba a lo segundo. Una mayor exploración sobre sus negocios en España, en particular en una serie de proyectos de desarrollo en Sevilla, dejaba claro que había millones de euros en juego. Creemos que en efecto se ha ganado esa cantidad de dinero a lo largo de su carrera, pero también había muchas posibilidades de que tomara sumas sustanciales de otras personas.

“Ernesto”, un narcotraficante de Medellín que también había trabajado con las autodefensas, y cuyo odio hacia Memo es evidente, insiste en que El Fantasma todavía está en el negocio. No sabía nada de nuestros hallazgos.

“Él ahora hace parte de un grupo que se llama La Fraternidad. Son como tres o cuatro. Pretenden ser hombres de negocios, que se codean con la alta sociedad y participan en grandes proyectos de construcción. Lo que todo el mundo olvida es que estos tipos son unos narcos, pero se hacen pasar por legítimos hombres de negocios”.

Ernesto también afirma que, incluso con sus antiguos protectores, Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco”, y Carlos Mario Aguilar, alias “Rogelio”, desaparecido hace mucho tiempo, todavía tenía contactos en la Oficina de Envigado para hacer su trabajo sucio.

“Alias Charley es su contador, y su jefe de bandidos era alias ‘Draculín’, quien también hacía cobros para él”.



*Héctor Alexis Muñoz, alias “Draculín.”
Foto: Análisis Urbano.*

No pudimos encontrar a “Charley”, pero Draculín es bien conocido en el hampa de Medellín. Su nombre verdadero es Héctor Alexis Muñoz y era uno de los más buscados en Medellín hasta que fue capturado en 2018.

Ernesto también insinuó que Memo estuvo vinculado a un sonado asesinato, el de Julio César Correa Valdés, alias “Julio Fierro”, un

narcotraficante que aparentemente estaba cooperando con la Administración para el Control de Drogas de Estados Unidos (Drug Enforcement Administration, DEA por sus siglas en inglés). Correa Valdés desapareció en agosto de 2001 y algunos exparamilitares dijeron en sus testimonios que fue torturado y asesinado. Ernesto afirma que Memo pagó por el asesinato y que estuvo presente durante la tortura.

Ninguna otra fuente ha confirmado esto último, y hay indicios de que él fue asesinado por orden del jefe de las AUC, Carlos Castaño. Sin embargo, en un último intento de incitar a Memo para que contestara mis preguntas, le envié un mensaje en el que le preguntaba sobre esto último y sobre el hecho de que es un informante de Estados Unidos.

From: guillermo @ <guillermo @ >
Sent: Saturday, November 23, 2019 3:22 AM
To: Jeremy McDermott < >
Subject: RE: _Atención

Respetado Sr. McDermott,
Nunca he sido, ni seré informante de nadie, no sé de qué habla usted, mucho menos que he tenido un socio de esta índole.
En cuanto está vil acusación que hace usted, es una gran mentira, toda vez que yo no conocí a este tal señor JULIO FIERRO mucho menos que participe en tal crimen, yo puedo asegurarle a usted y cualquiera que nunca en mi vida he participado en un crimen. No se que fuente maligna tenga usted y quiera enlodar mi vida, le ruego señor no cometa usted una injusticia al dañar una persona con tan infames afirmaciones.
Estaba tranquilo con este tema, ya que encomendé esta tarea a mi equipo de trabajo (Abogados) y me comentaron que todo estaba aclarado, pero según puedo percibir en su mensaje no es así.
Reitero mi disposición para aclarar toda esta situación, hoy mismo me pondré en contacto con ellos y espero la próxima semana estar reuniéndome con usted.
Es usted muy amable por su tiempo y disposición.

Saludos.

Subject: Re: _Atención

From: Jeremy McDermott < >
Date: Fri, November 22, 2019 9:51 am
To: "guillermo" < >

Señor Acevedo,

En la publicación vamos a decir que usted trabajó como informante para la DEA, y entregó información sobre su socio, alias 'Macaco'.

También que usted fue presente durante la tortura y asesinato de alias 'Julio Fierro', también informante de la DEA.

¿Quiere comentar?

Saludos,
Jeremy

Abandonamos nuestros intentos de que Memo hablara.

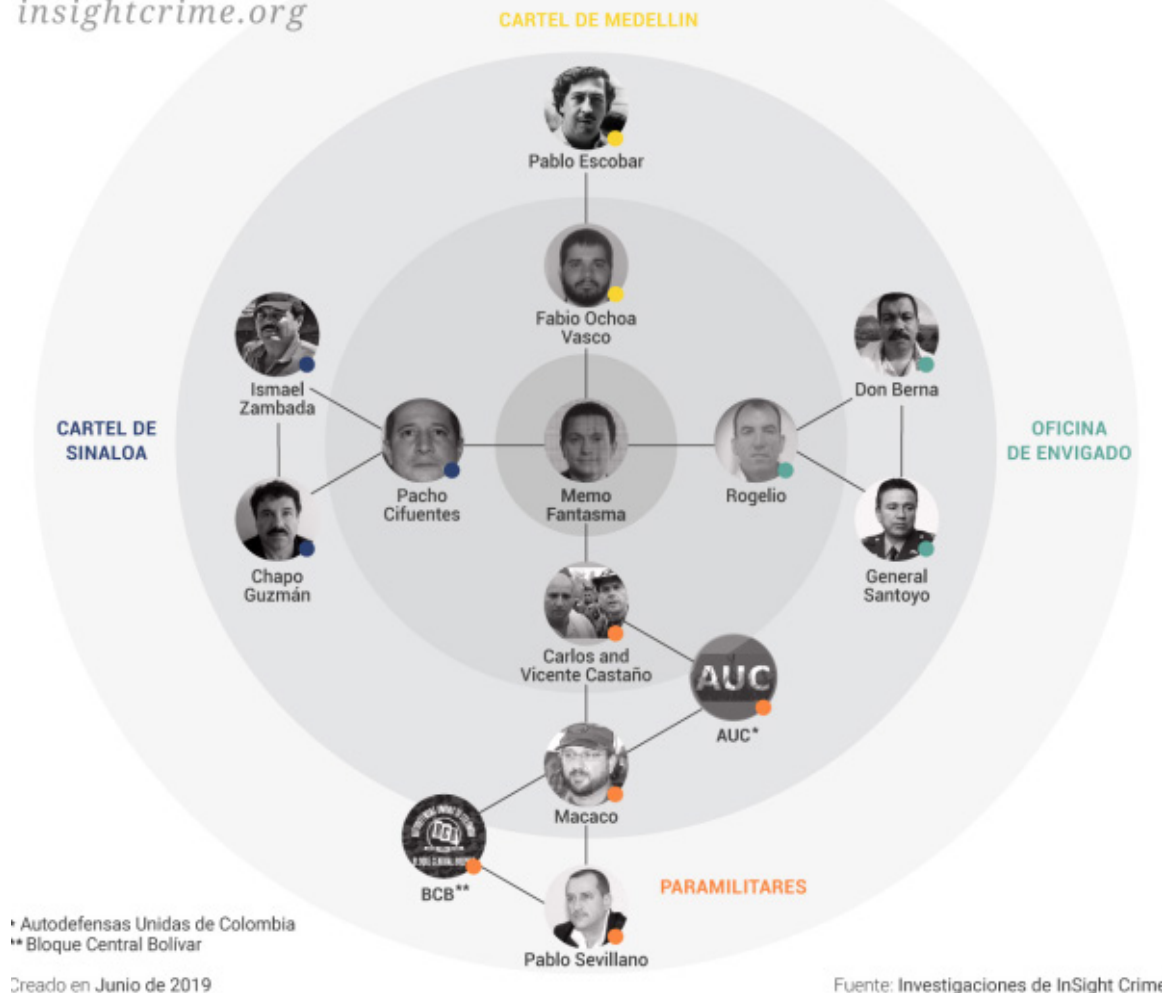
El último hombre

Mientras todo esto sucedía, se anunció que al exsocio paramilitar de Memo, Carlos Mario Jiménez, alias “Macaco”, quien había sido enviado de nuevo a Estados Unidos después de cumplir 11 años de prisión, se le había **negado la admisión** a los programas de amnistía de Colombia. Eso significa que enfrenta hasta 40 años de prisión en Colombia, pues ya ha sido acusado de narcotráfico, masacres y asesinatos. Sin embargo, Memo Fantasma era quien administraba gran parte de la actividad de tráfico de drogas de Macaco. Memo Fantasma fue quien, como cerebro financiero detrás de

la actividad del narcotráfico, financió la máquina militar del Bloque Central Bolívar (BCB), que llevó a cabo masacres, desplazamientos masivos y violaciones en grandes zonas de Colombia.

El Fantasma y su red

insightcrime.org



Al observar la red criminal vinculada a Memo Fantasma, una cosa sale a flote: casi todos han sido asesinados o han estado en prisión. Sin embargo, Guillermo Acevedo se da la gran vida en Madrid, sin que nadie lo moleste. Durante más de 30 años, uno de los narcotraficantes más prolíficos de Colombia ha permanecido invisible.

La fundación InSight Crime

InSight Crime es una fundación dedicada al estudio de la principal amenaza a la seguridad nacional y ciudadana en Latinoamérica y el Caribe: el crimen organizado.

InSight Crime tiene como objetivo comprender a profundidad el crimen organizado en el continente americano, mediante la investigación de campo y el análisis desde una perspectiva transnacional y con base en las políticas.

Cumplimos esta misión:

- Proporcionando análisis oportunos y de alta calidad sobre los hechos noticiosos relacionados con el crimen organizado en la región;
- Investigando y redactando informes sobre el crimen organizado y sus múltiples manifestaciones, incluyendo su impacto sobre los derechos humanos, el gobierno, la política de drogas y otros problemas sociales, económicos y políticos;
- Organizando talleres para periodistas, académicos y organizaciones no gubernamentales sobre la forma como se debe cubrir este importante asunto, sobre cómo mantenerse a salvo y sobre cómo proteger su material y sus fuentes;
- Apoyando a los investigadores locales por medio de estos talleres y publicando, traduciendo y promocionando su trabajo con el fin de llegar a una audiencia más amplia;
- Desarrollando una red regional de investigadores que estudien el crimen organizado;
- Presentando a los gobiernos, organizaciones no gubernamentales, académicos y grupos de interés, en sesiones públicas y privadas, las estrategias y los obstáculos que hay en la implementación de políticas de seguridad ciudadana en el terreno.

Para más información, visite es.insightcrime.org
O contáctenos a: info@insightcrime.org

InSight Crime
Centro de Investigación
de Crimen Organizado